

Número Especial 1 - 2020

CUADERNOS ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719-7012



20th International Rock Art Congress IFRAO 2018

Rock art and human use of space in desert
landscapes: a comparative perspective

**CENTRO DE ARTE RUPESTRE - AYUNTAMIENTO DE MORATALLA
ESPAÑA**



**Ayuntamiento
de Moratalla**



**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoeología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen

Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruchaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



CENTRO DE INFORMACION TECNOLOGICA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número Especial 1 - 2020 pp. 51-87

ARTE RUPESTRE AL SUR DEL TAWANTINSUYU: SÍNTESIS COMPARATIVA DE LAS VERTIENTES ORIENTAL Y OCCIDENTAL DE LOS ANDES

ROCK ART IN SOUTHERN TAWANTINSUYU: COMPARATIVE REVIEW OF THE EASTERN AND WESTERN SIDES OF THE ANDES

D^a Sol Zárate Bernardi

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
zaratebernardisol@gmail.com

D. Sebastián Puerto Mundt

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
mundt.1990@gmail.com

D. Erik J. Marsh

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
emarsh@mendoza-conicet.gob.ar

Fecha de Recepción: 08 de abril de 2019 – **Fecha de Revisión:** 18 de septiembre de 2019
Fecha de Aceptación: 20 de noviembre de 2019 – **Fecha de Publicación:** 01 de mayo de 2020

Resumen

El Imperio Inca se extendió a lo largo de la cordillera de Los Andes, llegando en su extremo sur hasta la zona de centro norte de Chile y el centro oeste argentino. Investigaciones anteriores han rastreado la conquista inca y su influencia cultural fundamentalmente a través de la documentación etnohistórica, la cerámica y la arquitectura. El objetivo de este trabajo es sumar una síntesis comparativa del registro rupestre del período Inca, compilando por primera vez los sitios rupestres incas del centro oeste Argentina. De acuerdo con otros datos, las concentraciones variables de sitios de arte rupestre sugieren que la atención del Tawantinsuyu se centró en la vertiente occidental de la cordillera, donde se han desarrollado la mayoría de las investigaciones. Parece que los grabados fueron hechos por artistas locales, no imperiales, utilizando soportes, técnicas y hasta motivos similares, inspirados en símbolos incaicos, pero reinterpretándolos. Es probable que estos mismos pudieran ser comprendidos de la misma manera por los habitantes de las dos vertientes. La hipótesis apoyada es que los grabados fueron llevados a cabo bajo la dirección de líderes locales como parte de una estrategia de mejorar su posición social en el imperio.

Palabras Claves

Tawantinsuyu – Arte rupestre – Centro Norte de Chile – Centro Oeste Argentino

Abstract

The Inca Empire extended along the Andes to its southern limit in northern central Chile and central western Argentina. Previous research has tracked the Inca conquest and cultural influence through ethnohistoric documents, ceramics, and architecture. The goal of this paper is to contribute a comparative review of rock art from the Inca period, including the first compilation of Inca rock art sites from central western Argentina. In agreement with other data, the variable concentrations of rock art sites suggest that Tawantinsuyu's attention was focused on the western side of the Andes, where most research has been. It seems that the engravings were made by local, not imperial,

Arte rupestre al sur del Tawantinsuyu: síntesis comparativa de las vertientes Oriental y Occidental de Los Andes pág. 52

artists, who opted for similar rocks, techniques, and even motifs, inspired by imperial symbols but re-interpreting them. It is probable that these symbols could have been understood in the same way by the inhabitants of both sides of the Andes. The currently supported hypothesis is that the engravings were done under the direction of local leaders, as part of strategies to improve their social position in the empire.

Keywords

Tawantinsuyu – Rock art – Northern central Chile – Central western Argentina

Para Citar este Artículo:

Zárate Bernardi, Sol; Puerto Mundt, Sebastián y Marsh, Erik, J. Arte rupestre al sur del Tawantinsuyu: síntesis comparativa de las vertientes Oriental y Occidental de Los Andes. Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num Especial 1 (2020): 51-87.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported
(CC BY-NC 3.0)

Licencia Internacional



Introducción

En el siguiente trabajo exponemos una síntesis que compila la información referente al arte rupestre del período Inca en el extremo meridional del Tawantinsuyu.

El análisis elaborado se presenta con dos enfoques. El primero corresponde a un abordaje amplio de la espacialidad del registro rupestre de época incaica tanto para el área del Centro-Norte de Chile (CNCH), específicamente el valle de Choapa en la IV región y Chile central, como para el Centro Oeste Argentino (COA) representado por las provincias de Mendoza y San Juan. Segundo, se interpretan las similitudes y diferencias presentadas en ambas vertientes de la cordillera, atendiendo las particularidades que presenta el registro de arte rupestre en el COA.

A diferencia de la experiencia chilena, el arte rupestre es una materialidad arqueológica que durante mucho tiempo se ha entendido como marginal en el COA, pero tiene una potencia clara para entender las dinámicas sociales asociadas a la expansión del Tawantinsuyu en su extremo meridional. Dado que la producción de esta información presenta divergencias en ambos países, a decir; historias de investigación, equipos involucrados y metodologías utilizadas, consideramos la necesidad de fijar ciertos criterios que nos permitan realizar un análisis comparativo de la mesoregión. Para ello procedemos a realizar una definición teórico-práctica en nuestro caso de estudio.

En este trabajo coincidimos con la definición del arte rupestre que presenta Andrés Troncoso¹, entendido como manifestación material, social y cultural del pensamiento basado en formas visuales, cuyo objetivo es constituido por un afán comunicativo. En este sentido, un sistema semiótico se definiría por las condiciones en las que aparece la significación, dado la lógica de las reglas que constituyen el código². Una ventaja de tratar el arte rupestre como un sistema semiótico es la posibilidad de analizarlo mediante un *método estructural*, el cual nos permita dar cuenta de las reglas que definen la producción tanto a nivel visual como espacial.

Es importante que el registro rupestre -así entendido- puede abordarse desde una dimensión pragmática, es decir, la relación entre el arte rupestre y quiénes lo produjeron y usaron en contextos sociales particulares, siendo este uno de los objetivos de este trabajo. Para esto no es necesario acceder al contenido específico de los significados que encierran las formas visuales, sino dar cuenta de la dinámica social en la que se insertan y las consecuencias prácticas que conllevan para los individuos a lo largo del tiempo³.

Así, el estilo, es también una estructura visual que posibilitaría la transmisión de información, porque su estandarización permite su codificación y decodificación visual, lo cual pudo ser respuesta a códigos subyacentes de composición plástica de la imagen. La identificación de estructuras estandarizadas en la composición de imágenes resulta de particular relevancia para analizar la materialidad visual, porque “implica la transmisión efectiva de una práctica y su reproducción intencional en el tiempo-espacio, es decir, es

¹ A. Troncoso, *Arte rupestre en la cuenca del Río Aconcagua: Formas, sintaxis, estilo y poder* (Santiago de Compostela: Trabajos de Arqueología e Patrimonio (TAPA). Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, 2008)

² U. Eco, *Semiótica y filosofía del lenguaje* (Barcelona: Lumen, 1990)

³ P. Salatino, “Semiótica, paisaje social y arte rupestre de época incaica en la cuenca superior del Río Aconcagua, Chile Central”, *Arqueología* num 18 (2011): 211. Instituto de Arqueología, FFy L, UBA.

una clara impronta de la agencia humana que no es atribuible al capricho del azar”⁴. En este sentido, asumimos que el arte rupestre tardío de la mesoregión reflejaría la emergencia de un sistema semiótico diferente, que las comunidades locales introyectaron a través de nuevas relaciones sociales surgidas a partir de la expansión del Tawantinsuyu.

Para el caso de los sitios emplazados en la actual provincia de Mendoza, en los últimos años hemos iniciado el trabajo de definición estilística a partir del registro y análisis sistemático de los petroglifos, teniendo en cuenta sus características formales, visuales, técnicas y espaciales. En cuanto al registro rupestre de CNCH, la definición de estilos que se considera es la expuesta por Troncoso y colaboradores, cuyos criterios se explicitan oportunamente y con la que coincidimos. Distinta es la situación de los sitios ubicados en San Juan, donde los autores que han investigado el área no adhieren a esta forma de encarar el análisis de la materialidad. Para este caso, nos basamos en la cronologización dada al arte rupestre, fundada mayoritariamente sobre criterios figurativos y/o de emplazamiento de los sitios y grabados, aunque asumiendo que se correspondería a un mismo código visual propio del periodo temporal, lo que hace válida la propuesta comparativa.

Si bien existe evidencia clara de la presencia del imperio Inca en el área de estudio, el registro arqueológico da cuenta de que la atención del Tawantinsuyu se centró mayoritariamente en la vertiente occidental de la cordillera. En este sector no sólo se registra una mayor cantidad de sitios asociados al Periodo Tardío (PT, definido por la ocupación incaica), sino que, además, el arte rupestre cronologizado para esta etapa es mucho más abundante. Esta diferencia marcada en el registro material sugiere que las estrategias imperiales tanto como las interacciones con grupos locales fueron distintas en ambos sectores de la cordillera.

Ante esta situación, nos proponemos mediante un análisis comparativo, profundizar la interpretación que se ha dado al registro rupestre incaico en el COA. Para ello, partimos por describir nuestra área de estudio y dar cuenta brevemente de cuál fue la naturaleza de la interacción entre ambas vertientes de la cordillera durante el lapso temporal de ocupación incaica en la región. Luego, contextualizamos y sintetizamos las investigaciones que se han realizado al respecto en CNCH, para posteriormente centrarnos con más detalle en el registro rupestre del COA. Para ello sistematizaremos aspectos generales de la ocupación incaica en los actuales territorios de Mendoza y San Juan, para después describir los sitios con arte rupestre incaico en ambas provincias.

Finalmente, discutimos aspectos relacionados a la autoría de los grabados tardíos en el COA, y la naturaleza de la interacción entre las comunidades locales y representantes cuzqueños; comparamos las dos áreas en el afán de profundizar acerca de la interacción que se dio entre ambas, y de estas con el imperio. Por último, nos preguntamos acerca de la validez de este trabajo que, a partir de una síntesis y sistematización de las investigaciones, realiza interpretaciones desde una base comparativa regional. Concluimos que una labor de este tipo no sólo es válida al rescatar la importancia del registro rupestre en el marco de la arqueología regional, sino también para profundizar acerca del período tardío de la época prehispánica.

⁴ D. Fiore, “Materialidad visual y arqueología de la imagen. Perspectivas conceptuales y propuestas metodológicas desde el sur de Sudamérica”, Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino num 16 (2011): 112.

1. Área de estudio: el extremo meridional del Imperio.

El marco espacial de este trabajo coincide con la extensión sur del Tawantinsuyu, el cual llegó a incluir extensas áreas de CNCH y el COA. Del lado chileno, el imperio se extendió hasta los 35°S de la cordillera de los Andes, mientras que del lado argentino llegó hasta los 32°S.

El límite norte del área de estudio queda definido por los valles de Illapel y Chalinga, ambos tributarios del río Choapa, ubicado en las latitudes 31°10'S y 32°15'S; y la provincia de San Juan en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes. Mientras que, hacia el sur, el límite es establecido por los valles de Putaendo, San Felipe y los Andes en la zona central de Chile entre los 32° S y 34° S, donde se pasa de un clima semiárido a uno de tipo mediterráneo; y al centro de la provincia de Mendoza del lado argentino.

Por otro lado, mientras el límite oeste de la mesoregión corresponde a las orillas del océano Pacífico, la frontera este se encuentra representada por las zonas bajas de los ríos San Juan y Mendoza (Figuras 1 y 2).

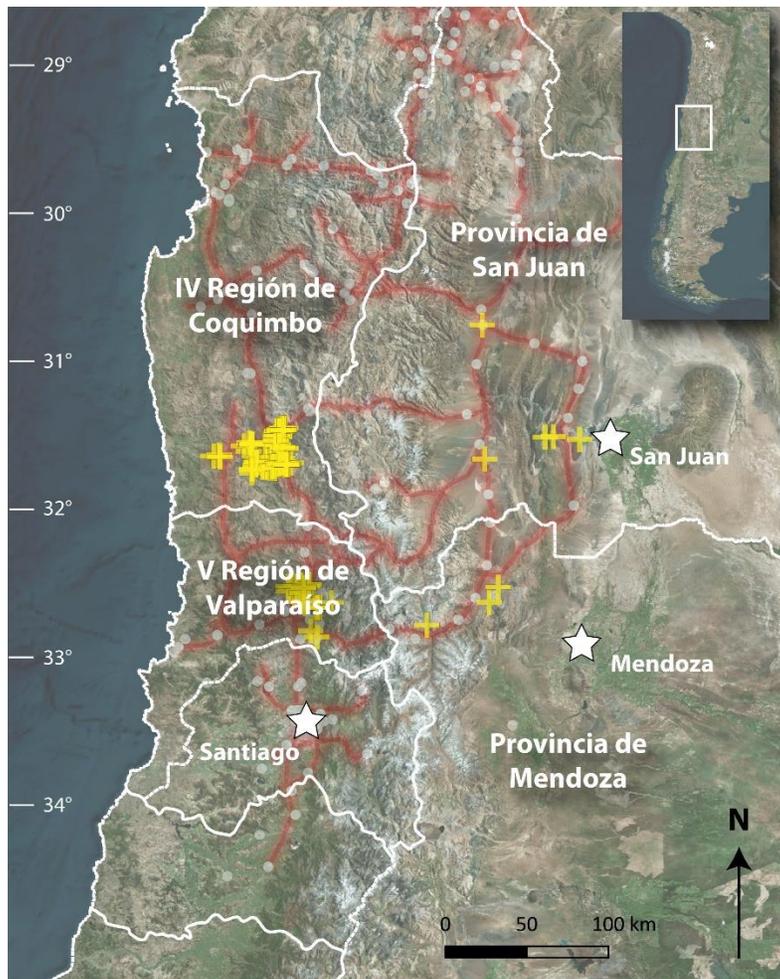


Figura 1

Límites políticos, ciudades actuales en el Centro-Norte de Chile y el Centro Oeste Argentino (las provincias de Mendoza y San Juan)

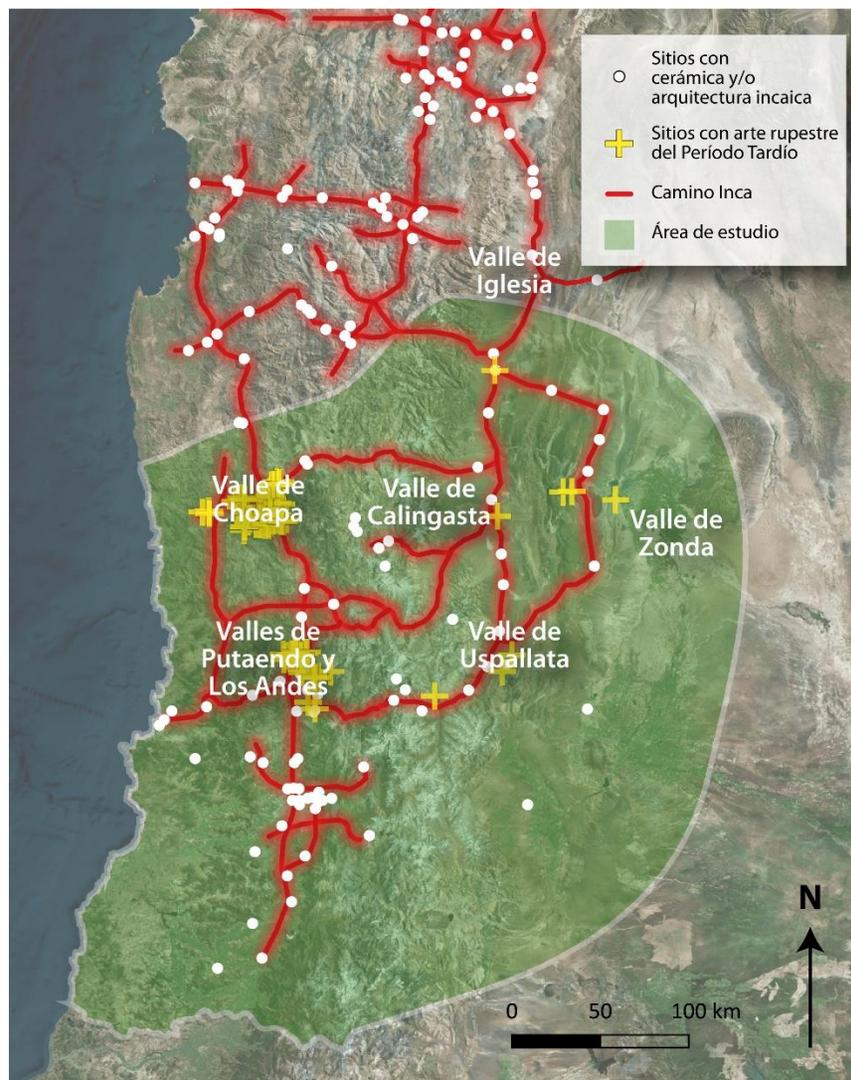


Figura 2

Sitios arqueológicos incaicos (como puntos blancos), sitios con arte rupestre del Período Tardío (como cruces amarillas), los tramos de vialidad (como líneas rojas) y el área de estudio (sombreado en verde). Los tramos de vialidad incluyen los inferidos y los sugeridos que conectarían sitios incaicos⁵

Una comparación de las dos regiones es relevante por sus similitudes generales respecto al resto del imperio (Figuras 3 y 4): el avance hacia el sur sugiere que el inca

⁵ R. Bárcena, "Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el N.O. de la Provincia de Mendoza - Argentina (Valle de Uspallata y zonas vecinas) (con especial referencia al período incaico)". Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile: Altos de Viluche, (1979): 661-692. Valdivia, Chile; A. O. García. "La vialidad incaica en la provincia de San Juan (Argentina)". Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino num 22-1 (2017): 137-150; C. Michieli, "Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Córdoba: Brujas, 2005): 372; C. Michieli, "Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Córdoba: Brujas, 2005): 372; R. Stehberg, Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, 1995).

habría llegado a CNCH y COA aproximadamente al mismo tiempo, por lo tanto, grupos locales tuvieron contacto con agentes imperiales por el mismo lapso temporal bajo condiciones climáticas similares. En ninguno de los casos el imperio se encontró con sociedades altamente jerarquizadas. Por otra parte, las dos áreas se ubican a una distancia considerable de la parte central del imperio; en este sentido comparado, una dominación directa supone un costo relativamente similar en ambas.

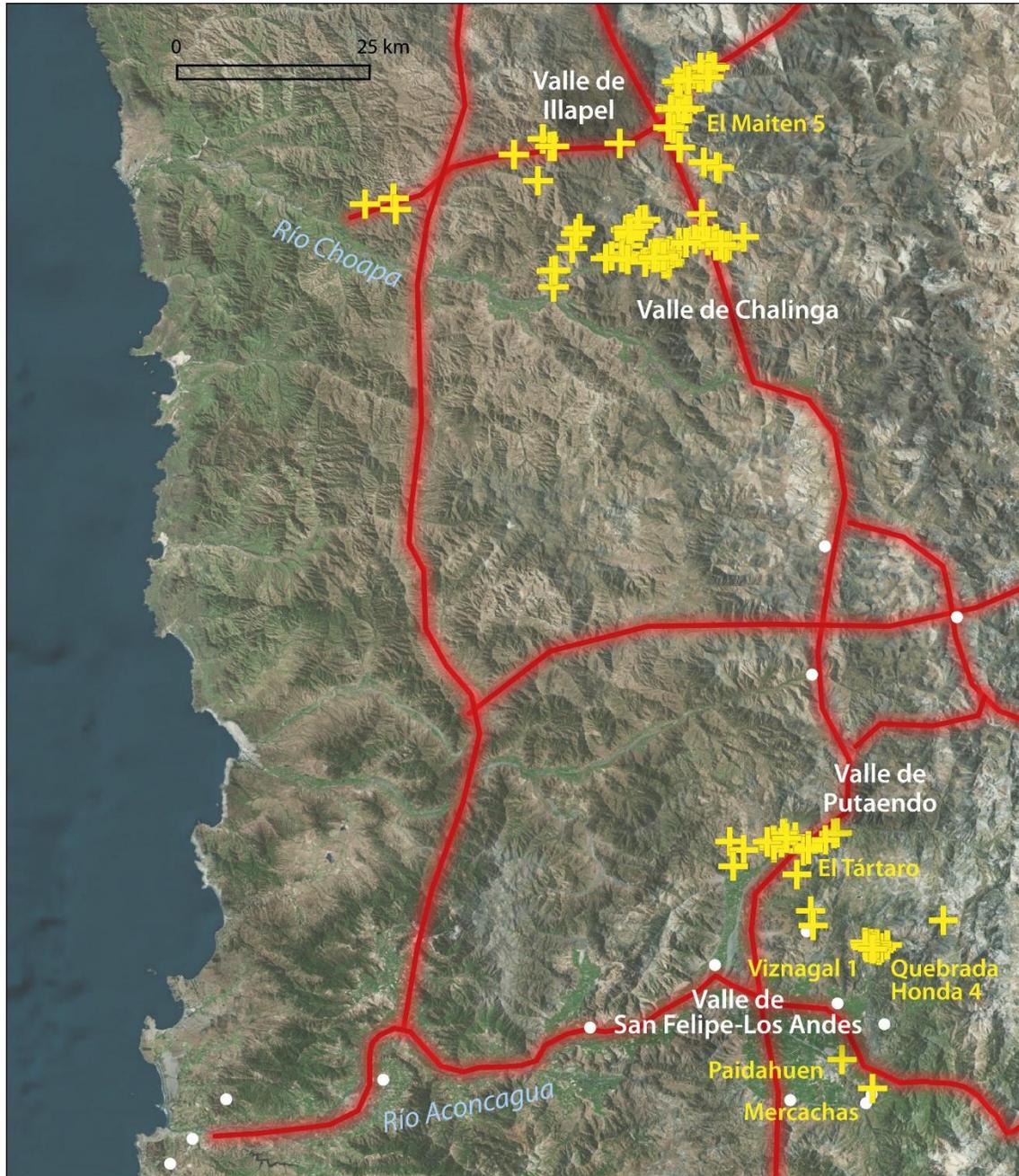


Figura 3
Sitios incaicos y con arte rupestre del Período Tardío del CNCH. Ver ubicación y referencias en las figuras 1 y 2



Figura 4

Sitios incaicos y con arte rupestre del Período Tardío del COA. Ver ubicación y referencias en las figuras 1 y 2

Como en otras partes del Tawantinsuyu, la dominación inca no fue espacialmente continua, sino una especie de archipiélago con puntos de control conectados por el QhapaqÑan. La preferencia por las zonas de altura sucedió aquí como en el resto del imperio, cuestión que podría estar vinculada a la mantención y explotación de camélidos. La necesidad de preservar grandes manadas de llamas (*Lama glama*) se relacionó con la logística del ejército, la comunicación mediante mensajeros y al movimiento de bienes de intercambio y tributo. También se registra la preferencia de las zonas altas por el significado que tenían dichos accidentes geográficos para las comunidades locales, como zonas de pasos estratégicos o rituales y ceremoniales. Siguiendo esta lógica de ocupación del espacio, la gran mayoría del registro de arte rupestre adscrito al Período

Tardío se circunscribe a las zonas cordilleranas de altura en ambos costados de la cordillera.

A pesar de las relativas similitudes que presentaron las comunidades locales del CNCH y el COA, la atención del imperio fue sumamente dispar en ambos sectores. Un factor importante en esta atención diferencial fue la cordillera de los Andes, la cual representó una división biogeográfica entre los actuales territorios de Chile y Argentina. En este sentido, son pocos los pasos accesibles y transitables en época invernal ya que la cobertura de nieve y las bajas temperaturas dejan este espacio con pocos recursos para animales y humanos, marcando una franja norte-sur que separa la ocupación humana al este y oeste. Se entiende que esta división topográfica del territorio contribuyó no sólo al desarrollo de dinámicas de ocupación prehispánica diferenciadas en cada sector, sino que la distinción perduró hasta el momento de la llegada del Inca, favoreciendo un notable contraste entre la ocupación imperial en las dos áreas.

2. Breve contextualización de las investigaciones en la vertiente occidental de Los Andes

La vertiente occidental del área de estudio cuenta con investigaciones realizadas tanto en la cuenca del Choapa, como en la del Aconcagua. La compilación de los estudios rupestres en esta región presenta cierta facilidad, ya que se ha tomado como referencia la producción del principal equipo de investigación de esta materialidad, dirigido por Andrés Troncoso. Esto aporta la ventaja que todos los sitios pertenecientes al Periodo Tardío han sido cronologizados a partir de los mismos criterios⁶ (ello no significa que las investigaciones sobre arte rupestre tardío en esta zona se restrinja solo a tiempos recientes). Por otro lado, la multiplicidad de sitios excede a la posibilidad de hacer una descripción detallada de cada uno, por lo cual concentramos los esfuerzos en ubicarlos en el espacio y sistematizar las interpretaciones que se han hecho de ellos.

Respecto a la cuenca del Choapa, hasta hace unos quince años se le consideraba como un área de poco interés para el Inca, otorgando mayor relevancia a los valles nortinos de Limarí y Elqui⁷ debido a los pocos sitios arqueológicos con rasgos monumentales adscritos al período incaico⁸. Salvo por emplazamientos como Corralito del indio, Bajo Cuzco, Aletones del río Caracol, Tambo Conchuca (todos emplazados en sectores cordilleranos), se concebía esta región como marginal respecto al área nuclear Diaguita.

No obstante, nuevas investigaciones permitieron caracterizar el período de ocupación a través de estudios espaciales, reinterpretando el registro arqueológico de los

⁶ A. Troncoso, "Sobre el arte rupestre en el Valle de Aconcagua y porqué los signos escudos son incaicos". Santiago de Chile. Actas del 4° Congreso Chileno de Antropología, 2001; A. Troncoso, "Hacia una semiótica del arte rupestre de la cuenca superior del Río Aconcagua, Chile Central" Chungara, Revista de Antropología Chilena Vol: 37-1 (2005): 21-35; A. Troncoso. "Arte rupestre en la cuenca del Río Aconcagua..."; A. Troncoso, "Personajes fuera de lugar: Antropomorfos tardíos en el arte rupestre del norte semiárido de Chile". Intersecciones en Antropología Vol: 12-1 (2011): 221-230; A. Troncoso, "Inca Landscapes of domination: rock art and community in north-central Chile" En S. Alconini y A. Covey (eds.), The Oxford Handbook of the Incas (Oxford, 2018).

⁷ D. I Pavlovic et al., "Escobillado, cuarto estilo y grandes contenedores: el conjunto alfarero Diaguita durante el período Inca en la Provincia del Choapa". Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, tomo I (2006): 285-296.

⁸ R. Stehberg, "Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido ..."

valles. En este contexto, se destaca el descubrimiento del centro administrativo Loma de los Brujos, cuyo registro arqueológico expresó patrones cerámicos cuzqueños⁹, diferenciándose de los patrones decorativos diaguitas adyacentes en el área¹⁰. Por otra parte, el estudio iconográfico de esta producción cerámica circundante, mostró un patrón diferente al recuperado en Loma de los Brujos. De esta manera se consideró el centro administrativo como un emplazamiento de producción alfarera, el cual develó influencias y transformaciones ideológicas y socioculturales vinculadas al Tawantinsuyu¹¹.

En este marco renovado de investigaciones, referido a la materialidad que nos ocupa, es de particular relevancia la memoria de Renata Gutiérrez¹², quien a través de una metodología que incluyó la utilización de Sistemas de Información Geográfica, realizó un estudio profundo del registro de petroglifos adscritos al Período Intermedio Tardío (PIT) y el Período Tardío (PT) en los valles de Illapel y Chalinga. En dicho estudio, fueron registrados 1982 bloques de arte rupestre, de los cuales el 21,4% se adscribieron PIT y el 41,7% son ubicados PT. Se destaca una mayor concentración de soportes del PIT y del PT en el curso superior y medio del río Illapel, donde también aparecen por primera vez escenas de pastoreo en el área. Para el caso de Chalinga, el número de soportes se concentró en el curso medio del río.

El trabajo de Gutiérrez da cuenta de la intensificación de motivos asignados al PT, los cuales doblan en cantidad a los del PIT. En términos generales, los cambios y continuidades estudiados por la autora vienen a ser un correlato del proceso de integración social entre representantes del Inca y las comunidades locales. Aparecen diseños representados por lados curvos, clepsidras y cruces inscritas, interpretados como símbolos del Tawantinsuyu, los cuales estarían insertándose en las prácticas artísticas de las poblaciones diaguita-incaicas de Illapel y Chalinga. Sin embargo, se mantienen los emplazamientos y la reelaboración de motivos pre-incaicos reinterpretados en un marco de contacto y/o dominación incaica, como lo es el caso de los motivos representados por máscaras.

Por otra parte, las investigaciones realizadas sobre la expansión incaica en Chile central destacaron, en primera instancia, el carácter militar de la ocupación cuzqueña en el territorio¹³. Trabajos más recientes, en un intento de complementar y discutir las características que tomó este proceso, han profundizado en el abordaje de la dimensión ritual, simbólica e ideológica que adquirió la dominación sobre el paisaje local¹⁴.

⁹ C. Becker, Rodríguez, J., Troncoso, A., González, P. y Pavlovic, D., "Loma Los Brujos: las estructuras Inka en Illapel". En: Fondo de apoyo a la investigación patrimonial 2003. Informes (Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2004): 65-71

¹⁰ P. Gonzales Carvajal, "Arte visual, espacio y poder: manejo incaico de la iconografía cerámica en distintos asentamientos de la fase Diaguita Inca en el valle de Illapel". Chungara, Revista de Antropología Chilena num 36-2 (2004): 375-392

¹¹ D. Pavlovic et al., "Escobillado, cuarto estilo y grandes contenedores..."

¹² R. Gutiérrez, "Arte rupestre incaico en la cuenca del Choapa: Transformaciones y/o continuidades espaciales de los petroglifos Diaguita-Inca en el valle de Illapel y Chalinga, IV Región" (Tesis de pregrado para optar por el título de Arqueóloga, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 2015): 113.

¹³ L. Cornejo y M. Saavedra, "El centro político inka en el extremo austral del Tawantinsuyu (Chile Central)". Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino Vol: 23 num 1 (2018): 133-158;

¹⁴ R. Sánchez, "El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central)". Chungara, Revista de Antropología Chilena num 36-2 (2004): 325-336; R. Sánchez et al., "Curso Superior del Río Aconcagua. Un área de interdigitación cultural. Periodos Intermedio Tardío y Tardío" Chungara,

No obstante, aún hoy se discute la naturaleza de algunas estructuras monumentales. Las concepciones contrapuestas, discutidas en el XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena (2018), gravitaron en torno a la interpretación de las características del registro arquitectónico monumental -sobre todo hacia el sur de Santiago- y su rol (militar, ideológico, o ambos) en el entramado de relaciones sociales prehispánicas. A excepción de unos pocos trabajos¹⁵, en general, las investigaciones se ocupan de los sitios de manera individual, utilizando el registro arqueológico de manera comparativa con la finalidad de develar las relaciones sociales entre las comunidades y el estado. Sin embargo, son escasos los trabajos que aborden la problemática de manera regional, prevaleciendo el análisis a nivel de sitio arqueológico¹⁶.

En un intento por sintetizar las características de la presencia del Tawantinsuyu en Aconcagua, Sánchez y colaboradores^{17,18} mencionan el establecimiento de una red vial; asentamientos localizados estratégicamente, monocomponentes en lo que respecta a cultura material dado que el imperio impone cerámica foránea, la diaguita-inca; presencia de arquitectura monumental, como tambos y huacas, que junto con un nuevo estilo de arte rupestre fundarían un nuevo espacio. Para estos autores, múltiples grupos siguen accediendo al territorio en esta época, aunque esta interdigitación cultural sería 'menos armónica' y la presencia del Inca estaría mediatizada por la cultura Diaguita (presente desde el siglo XII), con la cual tendría un sustrato andino común¹⁹. Ante ello, plantean un domino indirecto sobre las comunidades locales. A la llegada de los españoles, estudios etnohistóricos sugieren una situación de dominación débil^{20,21}. En lo que refiere al arte rupestre del río Aconcagua, los estudios realizados por Andrés Troncoso modificaron la interpretación tradicional de este registro en los cursos medio y superior, en los cuales se había definido el 'estilo Aconcagua' de manera homogénea para la región²².

Revista de Antropología Chilena num 36-2 (2004): 753-766; R. Stehberg, "En Torno al Simbolismo del Pucara de Chena". Diseño Urbano y Paisaje num 3-9 (2006); D. Pavlovic et al., "Un tigre en el valle. Vialidad, arquitectura y ritualidad incaica en la cuenca superior del río Aconcagua". Chungara, Revista de Antropología Chilena num 44-4 (2012): 551-569; A. Troncoso et al., "Complejo arquitectónico cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile Central". Revista Española de Antropología Americana num 42-1 (2012): 293-319; L. Cornejo y M. Saavedra. "El centro político inca..."

¹⁵ R. Stehberg, Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile. (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, 1995); R. Sánchez. "El Tawantinsuyu en Aconcagua..."

¹⁶ M. Uribe y R. Sánchez, "Los Incas en Chile. Aportes de la arqueología chilena a la historia del Tawantinsuyu (ca. 1400 a 1536 años d.C.)". En F. Falabella et al. (eds.), Prehistoria de Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas (Santiago de Chile, Universitaria, 2016), 529-572.

¹⁷ R. Sánchez, "El Tawantinsuyu en Aconcagua..."

¹⁸ R. Sánchez et al., "Curso Superior del Río Aconcagua..."

¹⁹ R. Sánchez, "El Tawantinsuyu en Aconcagua..."

²⁰ L. León, "Expansión Inca y resistencia indígena en Chile 1470-1536", Chungara, Revista de Antropología Chilena num 12 (1983): 98.

²¹ L. León, "La Guerra de los Lonkos en Chile Central, 1536-1545", Chungara, Revista de Antropología Chilena num 14 (1985): 91-114.

²² H. Niemeyer, "Petroglifos en el curso superior del río Aconcagua". Arqueología de Chile Central y áreas vecinas, Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena (1964): 133-150; H. Niemeyer, "Variación de los estilos de arte rupestre en Chile". Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, tomo II (1977): 649-660; H. Niemeyer y J. Montané, "El arte rupestre Indígena en la zona centro sur de Chile". Actas y Memoria del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Tomo II (1966): 419-452; G. Mostny y H. Niemeyer, Arte rupestre chileno. (Santiago de Chile: Ministerio de Educación, Serie Patrimonio Cultural Chileno, 1983).

Desde finales de la década de los noventa se comenzó la prospección sistemática de la cuenca superior del río Aconcagua, con lo que aumentó la cantidad de sitios identificados. En este marco fue abordada la lógica constructiva de las figuras rupestres, la configuración de su ordenamiento en el espacio, y finalmente, los patrones de emplazamiento de las estaciones de arte rupestre. De esta manera fueron sistematizadas tres temáticas principales: 1) la caracterización estilística de las representaciones y su determinación cronológica; 2) la estructuración espacial interna de los sitios y su relación con formas del pensamiento andino registradas etnohistórica y etnográficamente, y 3) la participación del arte rupestre en la construcción del paisaje social en los distintos momentos de su producción²³.

A partir de dichas investigaciones se definieron dos grupos semióticos para el arte rupestre prehispánico. El primero, el Estilo I, correspondería a manifestaciones llevadas a cabo en el Periodo Intermedio Tardío, por los grupos locales. Mientras que el segundo, Estilo II, fue asignado al periodo de influencia inca, a partir de criterios que luego se hicieron extensivos a todo Chile Central. El predominio del elemento cuadrangular (Figura 5a-f), la construcción de las figuras hacia adentro (división de su espacio interior), la figura individual (Figura 5c) y el ordenamiento horizontal-vertical de los elementos dentro del espacio representación al (Figura 5d, e) conforman un conjunto de principios básicos que dotan de unidad a este arte, sean alfarería, petroglifos, tejidos, danza o arquitectura. Estas semejanzas del arte incaico ocurren también en un nivel más iconográfico. Algunas de las figuras existentes en los grabados rupestres se dan también en otros contextos Incas. El cuadrado concéntrico compuesto se observa en los escudos retratados por Guamán Poma (1987[1615]²⁴ (Figura 5g); elementos lineales inscritos, como la cruz, se dan en cerámica de esta época y la figura de la clepsidra es una figura de amplia representatividad en alfarería incaica²⁵.

La secuencia establecida con ambos estilos permitió evaluar continuidades y cambios en la producción de arte a la llegada inca. Entre las continuidades, se mantuvieron las prácticas de producción al segregar el emplazamiento de los petroglifos respecto de los espacios habitacionales y también en la elección de los sitios para realizar los grabados²⁶. Entre los cambios, en primer lugar, la producción de graffías se intensifica y aparecen nuevos diseños con patrones de simetría más complejos y en compañía de motivos claramente incaicos. Se observa un cambio en los patrones de emplazamiento, en la intensificación/minimización de la producción según las condiciones y en la aparición de nuevos motivos -a veces estandarizados como en el caso de los signos escudo-y en la resignificación de sitios rupestres precedentes, entre otros.

Por ejemplo, puede observarse en el sitio cerro Paidahuen, que las seis concentraciones rupestres en las que conviven el Estilo I y II de arte rupestre, organizan un eje de desplazamiento que enmarca la acción social. En este sitio se aprecia una

²³ P. Salatino, "Estudio de sitios con petroglifos de época incaica en Chile central desde una perspectiva de la construcción del paisaje social", XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (Bariloche: Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad del Comahue, 2009); P. Salatino. "Semiótica, paisaje social..."

²⁴ A. Troncoso, "Arte rupestre en la cuenca del Río Aconcagua..."

²⁵ Es importante destacar aquí que el estudio realizado por Renata Gutiérrez en los valles nortinos se enmarca en esta transformación analítica iniciada en los valles de Chile Central.

²⁶ A- Troncoso et al., "El sitio LV099-B 'Fundo Agua Amarilla' y la ocupación del periodo incaico en la costa de la Provincia del Choapa, Chile." Chungara, Revista de Antropología Chilena num 41-2 (2009): 241-259.

intensificación de la producción de arte durante el Periodo Tardío, constituyendo una complejización del espacio construido respecto a momentos anteriores²⁷. En esta nueva construcción del espacio serían importantes las estructuras cuatripartitas y duales y la aparición de nuevos referentes visuales y espaciales -como la arquitectura monumental, ejemplificada por el Pucará el Tártaro en la cuenca del Putaendo- que constituyeron un cambio en el código de construcción del paisaje social²⁸.

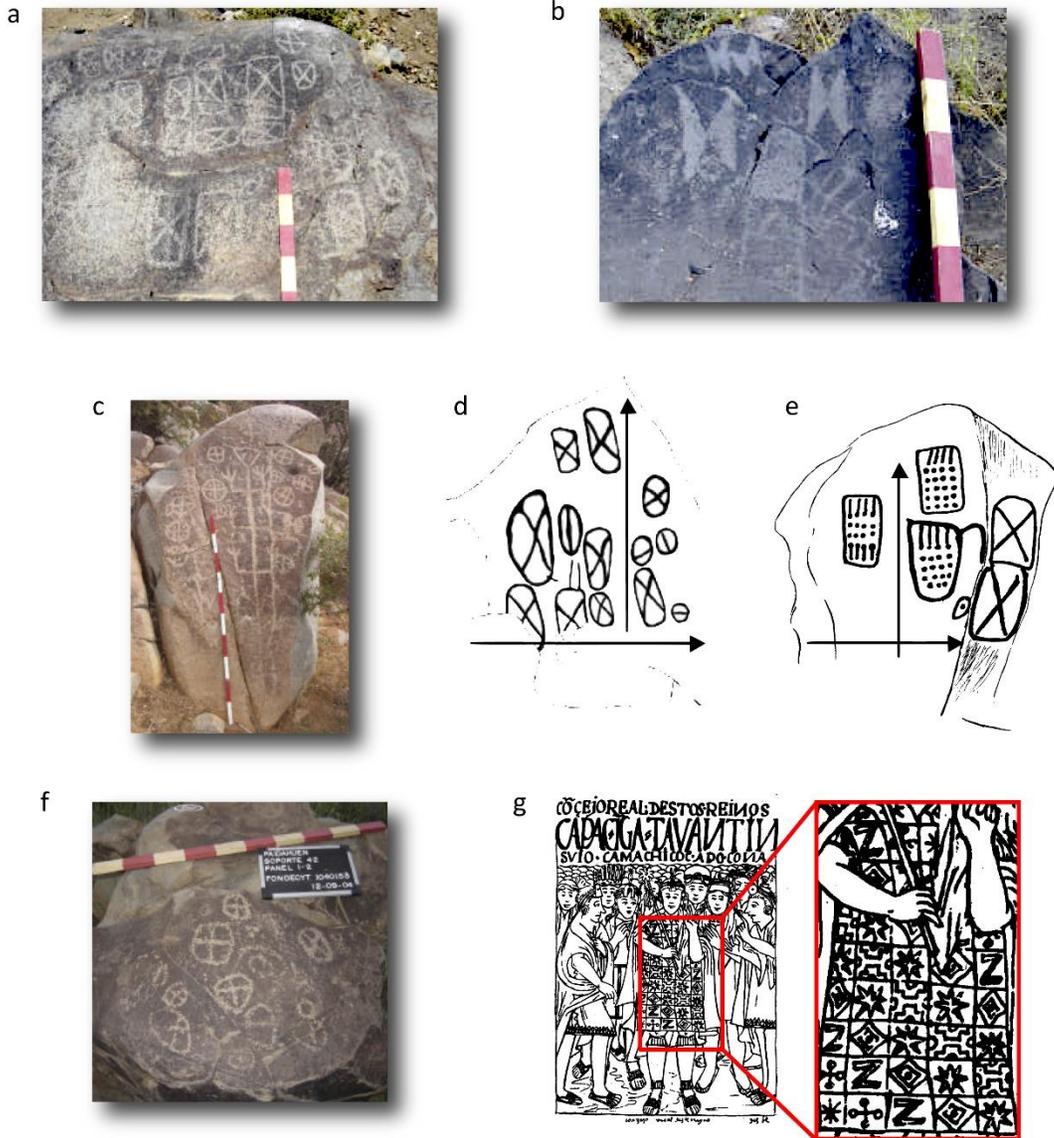


Figura 5

Petroglifos asignados al Estilo II, perteneciente al Periodo Tardío en CNCH de los sitios (a) Viznagal 1, (b) Quebrada Honda 4 con clepsidras, (d,g) Paidahuen, con antropomorfo, (e,f) calco tomados de Niemeyer 1964 citado en Troncoso 2008 y (g) un textil inca dibujado por Guaman Poma

²⁷ A. Troncoso, *Arte rupestre en la cuenca del Río Aconcagua...*

²⁸ P. Salatino, "Semiótica, paisaje social..."

En síntesis, estos datos referidos al sector occidental de la cordillera de los Andes son relevantes puesto que indicarían la continuidad de las tradiciones artísticas locales en un nuevo contexto socio-político. No obstante, muestran cambios y transformaciones en las relaciones sociales, la intensificación visual, la reelaboración de motivos anteriores, la elección de soportes nuevos y la baja cantidad de superposiciones, lo que permite vislumbrar un proceso de cambio en el paisaje social y de complejización en el arte rupestre. Se produce una resemantización del espacio, es decir, el arte rupestre define y significa nuevos lugares en la geografía local a partir de la construcción de nuevos emplazamientos con este registro y resignificando espacios donde las grafías preexistían²⁹.

Ejemplo de ello es lo que ocurre en el valle de Putaendo y en la Cuenca de San Felipe- Los Andes. En el primer caso, hay una alta representación de petroglifos correspondientes al Estilo I, que con la llegada del inca se restringe solo a ciertos espacios; por el contrario, en San Felipe-Los Andes lo que antes era escaso ahora experimenta un gran crecimiento, es decir, la proliferación de petroglifos adscriptos al Estilo II. La producción de arte rupestre sufre cambios inversos, pero el Inca mantiene las diferencias preexistentes entre las localidades³⁰. Lo dicho es importante considerando que puede entenderse una buena parte de la región de estudio, sobre todo la Cuenca Superior del Aconcagua, como un área de interdigitación cultural, en la cual los grupos que interactúan se ordenan de forma segregada pero que se integran a partir de un sustrato cultural 'andino' común, al menos entre diaguitas e incas³¹.

De acuerdo con Troncoso y colaboradores, esta situación encuentra su explicación en el interés de los líderes locales en afianzar su relación con los representantes del Inca. En este sentido, los grabados se llevaron a cabo bajo la dirección de estos, una estrategia también vista en otras partes del imperio, como forma de mejorar la posición social y estatus a través de contactos imperiales más estrechos.

3. La ocupación incaica en el Centro Oeste Argentino

En el COA, tal como en otras partes del Tawantinsuyu, existen distintas materialidades arqueológicas que dan cuenta de la presencia del imperio³². En primera instancia, los sitios incaicos fueron identificados a partir de patrones arquitectónicos rectangulares, de la cerámica característica (no obstante que su presencia no indica por sí misma la presencia efectiva del imperio) y por tramos del camino incaico -que por lo general conectan los sitios principales-. También se registran ofrendas de altura donde se sacrificaron infantes a los dioses de las montañas más altas, como en los cerros El Toro³³

²⁹ A. Troncoso, "El arte de la dominación, arte rupestre y paisaje en la cuenca superior del río Aconcagua", *Chungara, revista de Antropología Chilena* num 36, 2 (2004): 453-461; A. Troncoso, "Hacia una semiótica..."; P. Salatino, "Estudio de sitios con petroglifos..."; P. Salatino, "Semiótica, paisaje social..."

³⁰ A. Troncoso, "El arte de la dominación..."

³¹ R. Sánchez et al., "Curso Superior del río Aconcagua..."

³² Una buena reseña de la historia de las investigaciones en la región se encuentra en A. García, "El dominio incaico en la periferia meridional del Tawantinsuyu. Revisión de las investigaciones arqueológicas en la región de Cuyo, Argentina". *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos* num 1 (2009): 47-73.

³³ A. Beorchia Nigris, *El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña* (San Juan: Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, 1985).

y Aconcagua³⁴. Existen para la zona varias compilaciones de estos sitios incaicos y de tramos de la vialidad en las provincias actuales de San Juan y Mendoza³⁵.

La parte norte de la provincia de San Juan queda fuera de la zona estudio, donde a diferencia del resto del COA, se encuentra una alta densidad de sitios. Gambier y Michieli interpretan que la distribución de estos sitios responde a una estrategia de cumplir tareas de vigilancia, control y explotación de la lana de vicuña, fibra de altísimo valor para el imperio³⁶. Estos sitios parecen tener conexiones claras con ocupaciones intensivas en los ríos Copiapó y Huasco en Chile y el noroeste argentino. Al sur de estos sitios hay una franja este-oeste con baja densidad de evidencias incaicas, la que marca el límite norte de la zona de estudio en el tambo de Tocota (30°S), conectado con otros sitios por caminos reales al sur hasta el valle de Calingasta y al sureste hasta la Precordillera sanjuanina³⁷.

En la provincia de Mendoza, la evidencia más clara de la presencia del imperio se restringe al valle de Uspallata, donde se ubican dos tambos con arquitectura incaica y un sitio mayor, Ranchillos, interpretado como un centro administrativo en base a su tamaño. En lo referido a la superficie construida, estos tres sitios corresponden a los más grandes del COA³⁸.

El QhapaqÑan conecta una buena parte de los sitios, en muchos casos siguiendo el patrón conocido de otras partes del Tawantinsuyu, con tambos ubicados cada 22-24 km³⁹. En algunos pocos casos existe evidencia material a lo largo del camino, pero muchos trazos se infieren por conexión entre sitios incaicos. En San Juan habría dos rutas principales: 1) norte-sur por los valles Iglesia y Calingasta y 2) conexiones entre los sitios de Precordillera con los del norte y los sitios mendocinos al sur⁴⁰. Por otro lado, hay varias posibilidades de caminos transandinos, aunque no es claro el grado de utilización de estos por parte de los agentes del Inca y/o grupos locales que llevaban cerámica

³⁴ J. Schobinger, "Los santuarios de altura incaicos y el Aconcagua: aspectos generales e interpretativos". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* num 24 (1999): 7–27; J. Schobinger, *El santuario incaico del Cerro Aconcagua* (Mendoza: Ediunc, 2001).

³⁵ R. Bárcena, "Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el N.O. de la Provincia de Mendoza – Argentina (Valle de Uspallata y zonas vecinas) (con especial referencia al período incaico)". *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile: Altos de Viluche* (1979): 661–692. Valdivia, Chile; R. Bárcena, "Infraestructura y significado en la dominación inka del centro oeste argentino (COA), extremo austral del Tawantinsuyu". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología* num 1 (2008): 321–336; A. García, "La vialidad incaica en la provincia de San Juan..."; M. Ots y P. Cahiza, "Caracterización de la frontera suroriental del Tawantinsuyu (sur de San Juan-norte y centro de Mendoza). Siglos XV y XVI." En M. Gascón y M. J. Ots (eds.), *Fronteras y periferia en arqueología e historia, editado por* (Buenos Aires: Dunken, 2013), 30–62.

³⁶ M. Gambier y C. Michieli, "Construcciones incaicas y vicuñas en San Guillermo. Un modelo de explotación económica de una región inhóspita". *Publicaciones* num 15 (1986): 3-78; En general, los textiles tenían más valor que otros objetos, tal como señala Michieli (citando a Hyslop et al. 1992). C. Michieli, "Tambos incaicos del centro de San Juan..."

³⁷ A. García, "Estudios arqueológicos en la frontera sudoriental del Tawantinsuyu: la excavación de Pedernal-Sitio 2", *Revista Española de Antropología Americana* num 45-22 (2015):439; A. García, "El Camino del Inca entre Tocota y Villa Nueva (Valle de Iglesia, San Juan)", *Revista del Museo de Antropología* num 4 (2011): 89–98; C. Michieli "Tambos incaicos..."

³⁸ R. Bárcena, "Infraestructura y significado..." 329

³⁹ A. García, "El Camino del Inca..."; A. García, "La vialidad incaica..."

⁴⁰ A. García, "El camino inca..." C. Michieli "Tambos incaicos..."

inca⁴¹. Los pasos más claros son los del norte de San Juan que conectan con sitios mayores en Chile y también al sur, donde el valle de Uspallata se conecta con el de Aconcagua, al lado occidental de los Andes (Figura 4).

Fuera de las zonas de altura, hay evidencias indirectas de la influencia incaica, por ejemplo, referencias documentales de varios sitios, entre los que se encuentran las actuales capitales de San Juan y Mendoza donde vivían los Huarpes a la llegada española⁴². Otros sitios de tierras bajas de la provincia de Mendoza presentan tiestos incaicos que podrían reflejar contactos con el imperio, mientras que también se registra un estilo nuevo de cerámica decorada, Viluco, una variante local de cerámica inca producida por las poblaciones Huarpes⁴³. Actualmente tres temas principales se han puesto en discusión en lo que respecta al periodo incaico en COA. Primero, no queda claro cuál era la naturaleza del control e interacción entre el imperio y poblaciones locales, sobre todo en las tierras bajas que estarían por afuera de los espacios de control directo del imperio⁴⁴. Segundo, una posible presencia de mitimaes en COA se ha postulado desde los estudios pioneros, pero muchas veces basado en nada más que su presencia en otras partes del imperio⁴⁵. En COA hay varias evidencias prometedoras, como la cerámica Diaguita de la vertiente chilena⁴⁶, pero en ningún caso se puede afirmar la presencia de poblaciones trasladadas por el imperio ni poblaciones removidas a otro lado. Tercero, la fecha de la primera llegada del imperio se ha interpretado tradicionalmente según la cronología de Rowe que ubica la conquista del cuarto sur del imperio a partir del año 1471 d.C.⁴⁷. Sin embargo, varios estudios discuten la veracidad de la fuente de dicha cronología que se apoyan en un corpus contundente de fechados radiocarbónicos y de termoluminiscencia que evidencian ocupaciones incaicas hasta un siglo antes en Chile y Argentina⁴⁸. Las nuevas fechas se basan en información más confiable y genera un nuevo marco interpretativo para entender la interacción entre representantes incaicos y las comunidades locales.

⁴¹ A. García, “La vialidad incaica...”

⁴² R. Bárcena, “Datos e interpretación del registro documental sobre la dominación incaica en Cuyo”. Xama num 4–5 (1994): 11–49; R. Bárcena y M. Ots. “La arboleda de Tupungato: Nota preliminar sobre el sitio fundacional hispánico del Valle de Uco, Mendoza.” *Comechingonia* num 16-1 (2012): 147–165; A. García, “Estudios arqueológicos en la frontera...”; M. Parisii, “Algunos datos de las poblaciones prehispánicas del norte y centro oeste de Mendoza y su relación con la dominación inca del área”, Xama num 4–5 (1994): 51–69.

⁴³ C. Prieto Olavaria, “La producción y función de la cerámica indígena durante la dominación incaica y la colonia en Mendoza (Argentina)”. *Intersecciones en antropología* num 13 (2012): 71–87.

⁴⁴ R. Bárcena, “Datos e interpretación...”; A. García, “La frontera sudoriental del Tawantinsuyu”. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos* num 5 (2011): 163–175; A. García, “El control incaico de las tierras bajas cuyanas. Una evaluación del modelo de enclaves”. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos* num 4 (2011): 39–62; M. J. Ots y P. Cahiza, “Caracterización de la frontera...”

⁴⁵ A. García, “El dominio incaico en la periferia... 61-64; C. Michieli, “Tambos incaicos... 370-371.”

⁴⁶ A. García, “La frontera sudoriental...”

⁴⁷ J. Rowe, “Absolute chronology in the Andean área”. *American Antiquity* num 10 (1945): 265–284; R. Bárcena, “Informe sobre recientes investigaciones...”; R. Bárcena, “Datos e interpretación...”, 1994; R. Bárcena, “Datos e interpretación...”; R. Bárcena, “Infraestructura y significado...”; M. J. Ots y P. Cahiza, “Caracterización de la frontera...”

⁴⁸ D. Ogburn, “Reconceiving the Chronology of Inca Imperial Expansion”. *Radiocarbon* num 54 (2012): 219–237; E. Marsh et al., “Dating the Expansion of the Inca Empire: Bayesian Models from Ecuador and Argentina”. *Radiocarbon* num 59 (2017): 117–140; S. Puerto Mundt y E. Marsh, “Consideraciones en torno a la temporalidad de la dominación Inca en la zona central de Chile”. *Libro de resúmenes del XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (2018): 70–76.

4. El arte rupestre tardío del Centro Oeste Argentino

Distinta es la situación que se observa en COA respecto a lo que puede verse en CNCH; en este sector de la cordillera los sitios rupestres con graffías incas son escasos y han sido cronologizados por diferentes investigadores, a partir de criterios dispares y no siempre explicitados. Por esta razón, detallaremos los sitios posiblemente contemporáneos que hasta ahora no han sido compilados. Este ordenamiento de los datos nos permite tomar una perspectiva regional y facilita comparaciones entre los sitios de COA tanto como los de CNCH.

El desarrollo de investigaciones sobre arte rupestre en Cuyo es de larga data, pero no de manera sistemática ni integrada al resto de la materialidad arqueológica. Los planteos acerca de la posibilidad de graffías de cronología imperial son recientes y están en desarrollo, por lo cual no existen postulados acerca de la funcionalidad del arte, de una posible estrategia imperial o de la respuesta de poblaciones locales.

Rusconi fue quien primeramente clasificó los motivos del arte rupestre cuyano⁴⁹, aunque existen informes pioneros realizados por Kühn⁵⁰, Debenedetti⁵¹ y Metraux⁵². A partir de la década del sesenta se sistematizaron las investigaciones rupestres en la región, sobre todo en Uspallata, siendo Juan Schobinger⁵³ el investigador más representativo en estos temas; su marco interpretativo estaba conformado por la analogía etnográfica y estudios sobre chamanismo en relación con investigaciones sobre arte rupestre en otros contextos de América⁵⁴. Trabajó sobre todo en el sitio Cerro Tunduqueral -el más grande del norte de Mendoza-, y llegó a conclusiones como el carácter ritual y sagrado de las representaciones rupestres y los sitios; terminando por catalogar las graffías como un conjunto homogéneo adscribible al extenso Período Agroalfarero (siglos VI al XII de la presente era).

Los estudios sistemáticos sobre el arte rupestre del COA se han multiplicado en las últimas décadas, localizados en el valle de Iglesia⁵⁵, los valles de Zonda⁵⁶ y el río San

⁴⁹ C. Rusconi, "Algunos petroglifos de Mendoza", *Revista Geográfica Americana* num VI-73 (1939): 288-290; C. Rusconi, *Poblaciones Pre y Post hispánicas de Mendoza*, Vol: III *Arqueología* (Mendoza: Ediciones Culturales, 1962).

⁵⁰ F. Kuhn, "Estudio sobre petroglifos de la región diaguita". *Revista de la Universidad de Buenos Aires* num XXV (1914): 1-25. FFyL, UBA.

⁵¹ S. Debenedetti, "Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan". *Publicaciones de la Sección Antropología* num 15 (1917). FFyL, UBA.

⁵² A. Metraux, "Contribution a l'ethnographie et a l'archeologie de la Province de Mendoza (Rep. Argentine)." *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán* num 1-1 (1929): 5-74.

⁵³ J. Schobinger, "Algunos datos e interpretaciones del Arte Rupestre del oeste de la Argentina". En J. Schobinger (comp.), *Estudios de arqueología sudamericana*. (Buenos Aires: Castañeda, 1982): 59-68; J. Schobinger, *Arqueología y arte rupestre...*

⁵⁴ J. Schobinger, "El arte rupestre del área andina como expresión de ritos y vivencias shamánicas o iniciáticas". En J. Schobinger (comp.), *Shamanismo Sudamericano* (Buenos Aires: Almagesto, 1997): 45-67.

⁵⁵ C. López y A. García, "Análisis preliminar de los petroglifos de la Quebrada de Agua Blanca". En M. Laferrere, Ribero y Díaz (comps.), *Arqueología y etnohistoria del Centro Oeste Argentino*. (Córdoba: UNRC, 2010); A. García, "Recursos Arqueológicos de la Quebrada de Agua Negra". En A. García (ed.), *El Corredor Bioceánico en San Juan, Recursos culturales y naturales del sector andino*. (San Juan: EFU, 2012): 87-112; A. García, "La vialidad incaica..."

Juan⁵⁷, el sector oriental de San Juan⁵⁸, y el norte de Mendoza⁵⁹. Otros sectores, como el SO de San Juan, cuentan con numerosos sitios que aún no han sido analizados de manera detallada, aunque presentan un potencial importante para contribuir al análisis e interpretación de diversos aspectos de la prehistoria local.

4.1 Sitios con motivos rupestres tardíos en COA

Ubicado en la provincia de San Juan, el sitio Cerro Blanco es un conjunto de petroglifos en la ladera de un cerro de baja altura, sin asociación a sitios estratificados⁶⁰, pero sí a un sector de una red hídrica de 8,5 km que discurre al este de las Sierras Azules, en cuyo trayecto se halló cerámica de época tardía preincaica e incaica⁶¹. Alejandro García, el investigador a cargo, plantea un esquema cronológico a partir de la comparación formal de las representaciones a distintas escalas espaciales (local, regional y extrarregional) y sugiere que el sitio presenta -mayoritariamente- unidad temática y temporal, adjudicando la mayoría de las representaciones al estilo Aguada. Sin embargo, reconoce que una figura podría vincularse con el periodo incaico en la región: se refiere a la figura que recuerda la figura de un *tumi* o hacha ceremonial incaica (Figura 6a). En cuanto a la funcionalidad del sitio, sugiere cierta conexión espacial entre el sistema de riego prehispánico y los petroglifos, y que algunas representaciones podrían vincularse a rituales de control y resguardo del agua.

En el caso del sitio Piedras Pintadas, se trata de más de treinta soportes ubicados en una loma sobre el piedemonte cordillerano, con representaciones variadas entre las que se destacan figuras similares a las que aparecen en cerámica inca o diaguita-inca chilena y no en otros estilos cerámicos sanjuaninos (Figura 6b). Esto, sumado al hecho

⁵⁶ A. García, “Los petroglifos del Cerro Blanco de Zonda (San Juan)” *Comechingonia* num 18-2 (2014): 161-180;

⁵⁷ M. Consens, “San Juan y su arte rupestre: acotaciones críticas a intentos de sistematización”. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* tomo III (2003): 185-200; A. Varela y M. Riveros “Arte rupestre de San Juan: Petroglifos de Angaco (obra abierta en el espacio y el tiempo)”. *Chungara, Revista de antropología Chilena* num 36 (2004): 663-671; C. Michieli. “Rescate de los sitios arqueológicos en la construcción de una presa hidroeléctrica (Zonda, San Juan): antecedentes y nuevos trabajos”. En Haro (ed.), *Estudios integrados de paisajes latinoamericanos. Arqueología, historia y patrimonio* (San Juan; Centro de investigaciones precolombinas, 2014): 73-84.

⁵⁸ M. Riveros y A. Varela, “Ischigualasto: estudio preliminar del arte rupestre.” *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo* num 25 (2001): 131- 147; M. Podestá et al, “Arrieros y marcas de ganado. Expresiones de arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto”. En D. Fiore y M. Podestá (eds.), *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre*. (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología– World Archaeological Congress, 2006); R. Bárcena, “Infraestructura y significado...; A. Re, M. Podestá y D. Rolandi, “Arte rupestre prehispánico en valles y quebradas del Parque Provincial Ischigualasto y su Área de Amortiguación (Provincia de San Juan, Argentina)”. En M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama (eds.), *Crónicas sobre la Piedra. Arte rupestre de las Américas*. (Chile: Ediciones Universidad de Tarapacá, 2009).

⁵⁹ J. Schobinger, *Arqueología y arte rupestre de la región Cuyana* (Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, 2009); S. Zárate Bernardi, *Definición estilística de los petroglifos del Cerro Tunduqueral: debates y perspectivas cronoculturales* (Tesis de Licenciatura. FFyL, Universidad Nacional de Cuyo, 2017).

⁶⁰ A. García, “Los petroglifos del Cerro Blanco...”

⁶¹ A. García y O. Damián, “Acercamiento preliminar a la cronología del sistema de canales de Zonda (San Juan)”. En Ana Rocchietti, M. Yedro y E. Olmedo (comps.), *Arqueología y etnología del Centro-Oeste Argentino* (Río Cuarto: Unirio, 2013): 101-109

que este sitio es el único en el valle de Calingasta que es atravesado por la vialidad inca, llevan a estimar como probable la adscripción de algunas grafías al periodo incaico⁶².

Cerca de Tocota, se ha relevado el sitio Caminca 5, en el cual se localizó cerámica y estructuras incas cerca del Qapac Ñan, además de un grabado rupestre de un círculo con un punto en le medio (Figura 6c). El sitio es claramente del período tardío pero el motivo se asemeja a los círculos de Estilo I de CNCH, es decir, pre-Inca. Sin embargo, por su asociación material y espacial, contamos este motivo como un grabado del Período Tardío de acuerdo con García⁶³.

Dos sitios más en esta provincia contienen figuras que serían del periodo de dominación inca en la región. Se trata de los sitios Km53 y Km 48, ambos denominados así por encontrarse en esa ubicación a la vera de la Ruta Provincial N°12, en el tramo precordillerano del Río San Juan.

Ambos sitios han desaparecido, al menos en lo que respecta a la ubicación original de los paneles, ya que se han visto afectados por obras de manejo hídrico del río, por lo que las estimaciones sobre los mismos se han efectuado a partir de fotografías y el registro de los petroglifos fuera de su contexto de producción⁶⁴. Para el caso de Km 53, el sitio estaba compuesto por varios soportes en los que predominaban las figuras antropomorfas (Figura 6d).

Entre estos, interesa destacar un diseño de cuerpo que García asocia al periodo incaico a partir de la similitud figurativa con otros antropomorfos y la cerámica diaguita del área chilena⁶⁵.

Por otra parte, Km 48 se trata de una única roca de gran tamaño con diversas figuras, entre las que destacan algunos camélidos que corresponderían a representaciones de época incaica, dada su posición de perfil absoluto y diseño ortogonal, figuras lineales similares a las que aparecen en CNCH y son cronologizadas como incaicas⁶⁶, además de que presentan similitudes con las figurillas que componían los ajuares de las *capacochas* registradas en la región⁶⁷(Figura 6e).

⁶² A. García, "Relevamiento de sitios con representaciones rupestres en el valle de Calingasta (San Juan)". En Ana Rocchietti, M. Yedro y E. Olmedo (compas), *Arqueología y etnología del Centro-Oeste Argentino (Río Cuarto: Unirio, 2013): 98*

⁶³ A. García, "El Camino del Inca entre Tocota y Villa Nueva..."

⁶⁴ A. García, "Reconstruyendo el arte rupestre del tramo precordillerano del Río San Juan", *Anales de arqueología y etnología num 72-2 (2017): 254-261*

⁶⁵ A. García, "Reconstruyendo el arte rupestre..."

⁶⁶ A. Troncoso, "Arte rupestre y camélidos en el norte semiárido de Chile: una discusión desde el valle de Choapa", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino num 17 (2012): 75–93.*

⁶⁷ J. Schobinger, *El santuario incaico...*

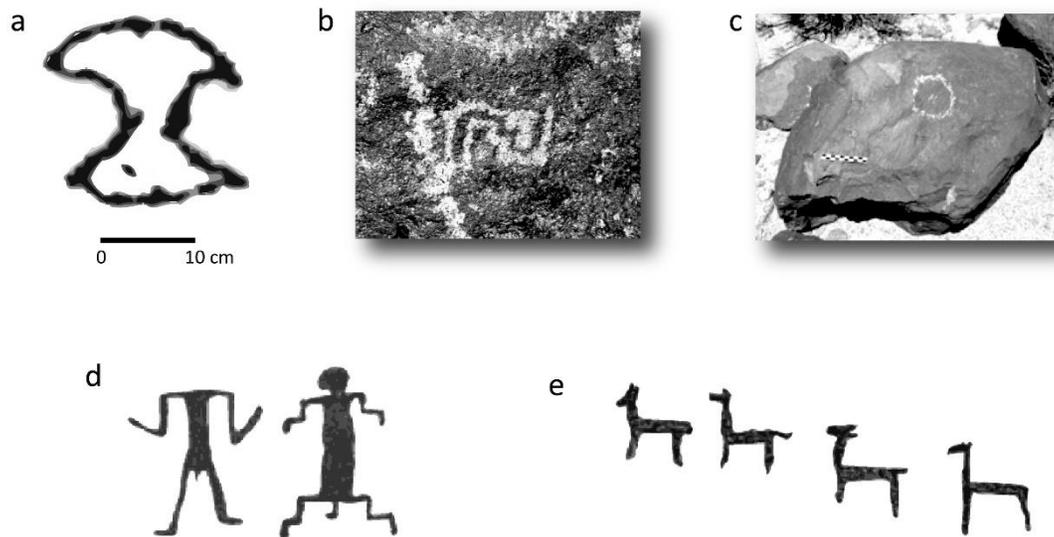


Figura 6

Motivos rupestres asignados a momentos de ocupación incaica en San Juan de los sitios (a) Cerro Blanco, (b) Piedras Pintadas, (c) Caminca 5, (d) Km 53 y (e) Km 48, adoptado de su publicación original con o sin escala (ver citas en el texto)

Es notoria la escasez de arte rupestre atribuible a la época incaica en los valles de la provincia de San Juan, más aún en comparación a la producción de graffias de periodos anteriores, sobre todo las adjudicadas a momentos Aguada⁶⁸. Esto daría cuenta de una producción y utilización limitada de este tipo de recursos para el último periodo de la prehistoria local, en el que el arte rupestre además aparece asociado a sitios vinculados con la dominación estatal, pero no es sitios característicos de las poblaciones que habitaban la región con anterioridad.

En la provincia de Mendoza, son solo tres los sitios que tendrían arte rupestre de momentos incaicos y dos de ellos están ubicados en valle de Uspallata. El sitio más importante en cuanto a la abundancia y diversidad del registro es, hasta el momento, Cerro Tunduqueral, conformado por casi cuatrocientos figuras, distribuidas en tres grupos diferenciados de soportes grabados⁶⁹. Schobinger⁷⁰ describió los petroglifos como un conjunto homogéneo de épocas pre-Inca pero Bárcena reconoció la posibilidad de representaciones rupestres tardías⁷¹; no obstante, el autor no parte de un análisis exhaustivo de las figuras rupestres sino que se realiza en base al análisis de otros restos arqueológicos del periodo incaico y a una única escena del Cerro Tunduqueral. Recientemente, retomando el planteo teórico-metodológico que propone la semiótica en el arte rupestre, planteamos⁷² para este sitio tres estilos de arte rupestre, cada uno con características propias según tres niveles de análisis -soporte, panel y figuras-. El estilo III, geométrico cuadrangular, es el que se encuadra en el periodo de dominación incaica en la región. Es el menos representado de los estilos identificados, y se caracteriza por el nivel

⁶⁸ A. García, "Relevamiento de sitios...

⁶⁹ S. Zárate Bernardi, Definición estilística de los petroglifos...

⁷⁰ J. Schobinger, Arqueología y arte rupestre...

⁷¹ R. Bárcena, "Infraestructura y significado..." 334.

⁷² S. Zárate Bernardi, Definición estilística, 2017.

de detalle de sus figuras, pero por sobre todo por la posición de estas en el panel y la ubicación de los soportes respecto al sitio. Se compone de tres antropomorfos, dos camélidos, un lagarto y otras figuras lineales complejas (Figura 7a-c). Proponemos que el Estilo III podría ser asignado al periodo de dominación Inca: el disparador para esta afirmación es lo ya planteado por Bárcena acerca de la escena rupestre ubicada en la cima del cerro en el que se ubican los soportes con petroglifos. Esta escena del Estilo III, y por ende el resto de las figuras de este estilo, se asignan a la anexión del Valle de Uspallata al Tawantinsuyu, a partir de tres tipos de evidencia: a) nuevas investigaciones rupestres en Chile Central; b) comparación de los motivos grabados con los datos etnohistóricos y c) análisis de las estrategias visuales⁷³.

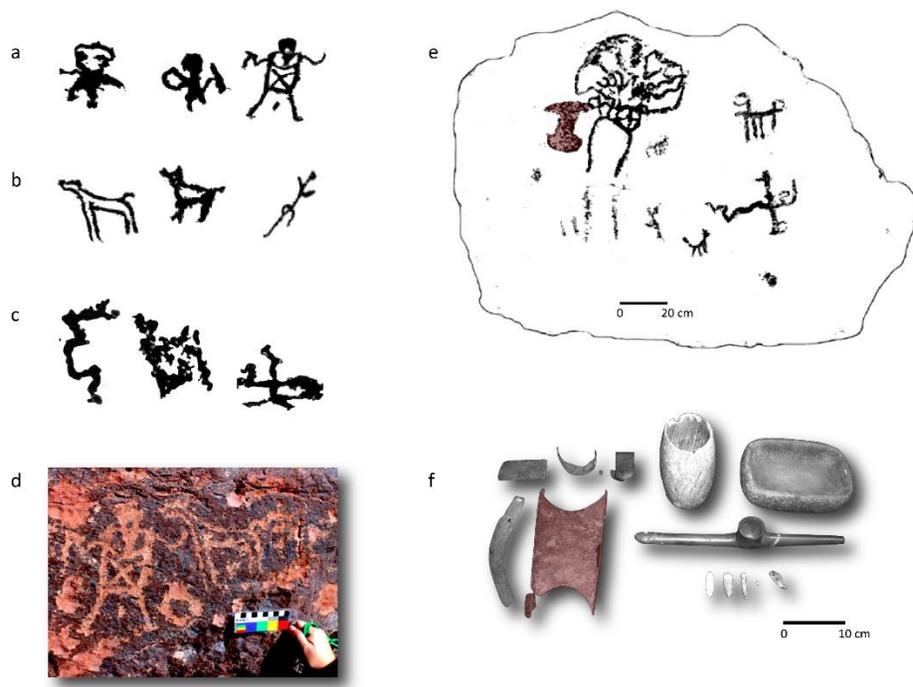


Figura 7

Motivos rupestres asignados a momentos de ocupación incaica en Mendoza de los sitios (a-d) Cerro Tundqueral, Estilo III y (e, f) Uspallata Usina Sur (ver citas en el texto)

Otro sitio con figuras que corresponderían al momento de ocupación inca es Uspallata Usina Sur, identificado y excavado por primera vez por Juan Schobinger en la década de los setenta⁷⁴. Se trata de un sitio donde además de petroglifos, se registraron entierros humanos con ajuar elaborado, tiestos cerámicos y desechos líticos, entre otros materiales arqueológicos⁷⁵. Durante el 2017, revisitamos el sitio en el marco de una reevaluación del registro y de nuevos hallazgos⁷⁶. Registramos nuevamente los paneles grabados, con especial énfasis en el más grande y cercano a los entierros, postulándose

⁷³ S. Zárate Bernardi, Definición estilística...

⁷⁴ J. Schobinger, "Arqueología del valle de Uspallata, Provincia de Mendoza (Sinopsis preliminar)" Relaciones num V (1971): 71-82.

⁷⁵ J. Schobinger, "El enterratorio de Uspallata-Usina Sur (Prov. Mendoza): estudio de su ajuar funerario". Anales de Arqueología y Etnología, tomos XXIX-XXXI (1980): 67-89

⁷⁶ G. da Peña et al., "Nuevos hallazgos en Uspallata Usina Sur". Trabajo presentado en las VII Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Malargüe (2018). Inédito

algunas aproximaciones de sentido. Si bien la mayoría de las representaciones remiten al Estilo I del Cerro Tundqueral⁷⁷, ciertas figuras de tendencia recta salen de las características del estilo mencionado. Fundamentalmente, llama la atención un grabado areal –el único llevado a cabo con esta técnica en el soporte (Figura 7e)- con una marcada semejanza al *tumi* de filiación incaica del sitio Cerro Blanco⁷⁸ (Figura 6a). A su vez, esta figura presenta similitudes formales con una placa de bronce que formaba parte del ajuar (Figura 7f) de uno de los entierros múltiples situado en las proximidades del soporte⁷⁹. Objetos de bronce trabajados en el ajuar se esperan para momentos tardíos de la prehistoria local, no con anterioridad; por otro lado, la información bioantropológica lo confirma, dado que fechados radiocarbónicos ubican al entierro en un rango temporal casi idéntico al probable período de llegada del Imperio Inca al valle⁸⁰.

Finalmente, se da cuenta de un sitio relevado recientemente en la quebrada del río Vacas, en la cordillera principal mendocina. Si bien fue registrado hace algunos años⁸¹ bajo la denominación ‘Portezuelo Colorado’, nombre que le dan quienes pasan por el lugar, solo recientemente se comenzó su registro y análisis sistemático. Se trata de un afloramiento rocoso de varios bloques, en el que algunos soportes contienen grabados, en su mayoría motivos no figurativos y zoomorfos (lagartos más comúnmente). Entre los diseños de este sitio, destacan algunos motivos que, aunque aún no se realiza el análisis correspondiente, podrían corresponderse a momento tardíos de la prehistoria local, dada la semejanza figurativa con otros cronologizados para esta etapa en CNCH -fitomorfos, cruces y diseños cuatripartitos (Figura 8)-.

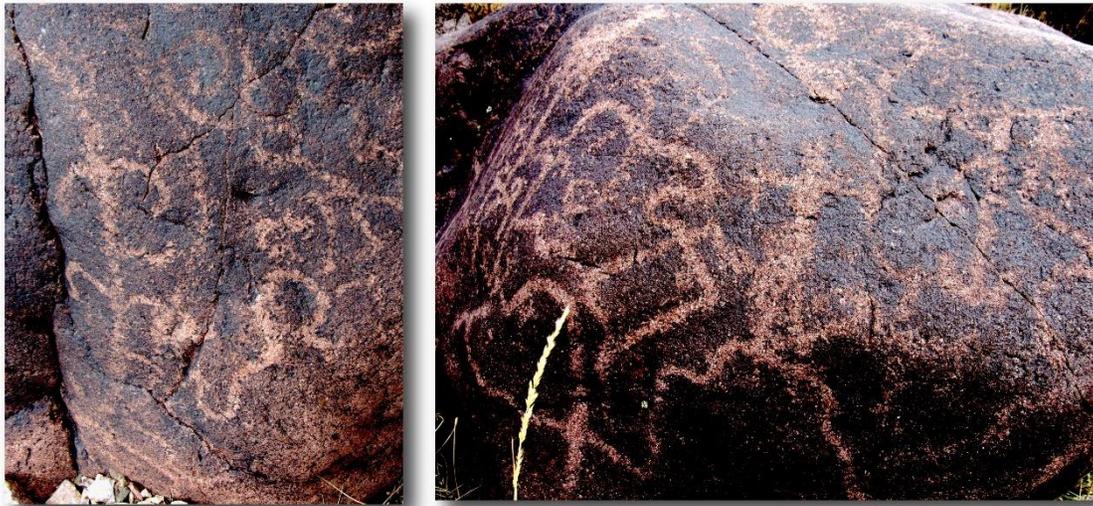


Figura 8

Figuras rupestres recientemente relevadas en el sitio Portezuelo Colorado

⁷⁷ S. Zárate Bernardi, “Definición estilística...”

⁷⁸ A. García “Los petroglifos del Cerro...”

⁷⁹ N. Hugo et al., Análisis morfológico-experimental y por fluorescencia de Rayos X de las puntas de proyectil de obsidiana de un ajuar del Periodo Agropecuario Tardío del NO de Mendoza, Argentina. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología num 45 (2015): 7–37.

⁸⁰ E. Marsh et al., “Dating the expansion...”

⁸¹ V. Durán, V. Cortegoso y G. Lucero, “Estudio arqueológico sobre los ocupantes prehispánicos de Aconcagua”, El ojo del cóndor. Revista del Instituto Geográfico Nacional INEM num 1 (2010): 19-21.

5. Motivos compartidos entre CNCH y COA

A pesar de los muy pocos sitios tardíos en COA, muchos de ellos tienen figuras comparables con las de CNCH, lo que sugiere una semiótica compartida entre grupos de ambas vertientes de la cordillera, afirmación que se apoya en otros registros arqueológicos que dan cuenta de las interacciones que planteamos. Entendemos que en esta instancia de análisis no es posible profundizar en códigos compartidos en tanto no se comparan las reglas de producción de arte en sus aspectos espaciales y técnicos, sino sólo visuales. No obstante, creemos que el arte es reflejo de las dinámicas sociales en las que se inserta, y en épocas incaicas la práctica del grabado debe haber conllevado aspectos similares en tanto ambas zonas fueron ocupadas por un grupo humano foráneo.

Antes de la llegada de los incas al área de estudio, ya se registran motivos de similares características figurativas (círculos simples y complejos, diseños mascariformes) para ambas áreas, lo que de hecho llevó a los investigadores pioneros a plantear cronologías similares⁸². Por su parte, para el período tardío hay dos motivos compartidos: escenas de pastoreo y camélidos y cuadrangulares de lados curvos.

Respecto a las escenas de pastoreo y/o camélidos, estas se repiten en sitios de CNCH (Figura 9) y COA (Figuras 6e, 7b y d). En el caso de las escenas de pastoreo, según los investigadores chilenos, aparecen por primera vez en el PT dado que no registran evidencias de camélidos domésticos en tiempos anteriores⁸³; diferente es la realidad que se presenta en el COA, donde sí existe registro de camélidos domesticados en momentos preincas⁸⁴. La escena de pastoreo de Cerro Tunduqueral, fue cronologizada como parte del período tardío en base al *uncu* o camiseta andina del antropomorfo, vinculado a momentos tardíos por cuestiones figurativas y según datos provenientes de fuentes etnohistóricas⁸⁵. En cuanto a los camélidos, García sostiene que los grabados en Km 48 son tardíos precisamente por la similitud que presentan con los del lado chileno adscritos al PT y por la forma esquemática que se asimila a la de estatuillas que acompañan sacrificios rituales de altura⁸⁶.

La falta de animales domésticos en CNCH anterior al PT podría ser una diferencia importante para entender las relaciones CNCH-COA con el Inca, ya que estos motivos podrían ser representaciones realistas de las manadas de las cuales el imperio dependía para su logística.

⁸² J. Schobinger, *Arqueología y arte rupestre...*; H. Niemeyer, "Variación de los estilos...

⁸³ L. Cornejo y L. Sanhueza, "Coexistencia de cazadores recolectores y horticultores tempranos en la cordillera andina de Chile central", *Latin American Antiquity* num 14 (2003): 389-407; A. Troncoso, "Arte rupestre y camélidos..."

⁸⁴ A. Gasco, "Caza y pastoreo de camélidos en la frontera meridional del "mundo" andino. Una aproximación osteométrica". Tesis doctoral inédita (Universidad Nacional de Córdoba, 2013).

⁸⁵ S. Zárate Bernardi, "Definición estilística..."

⁸⁶ A. García, "Reconstruyendo el arte rupestre..."

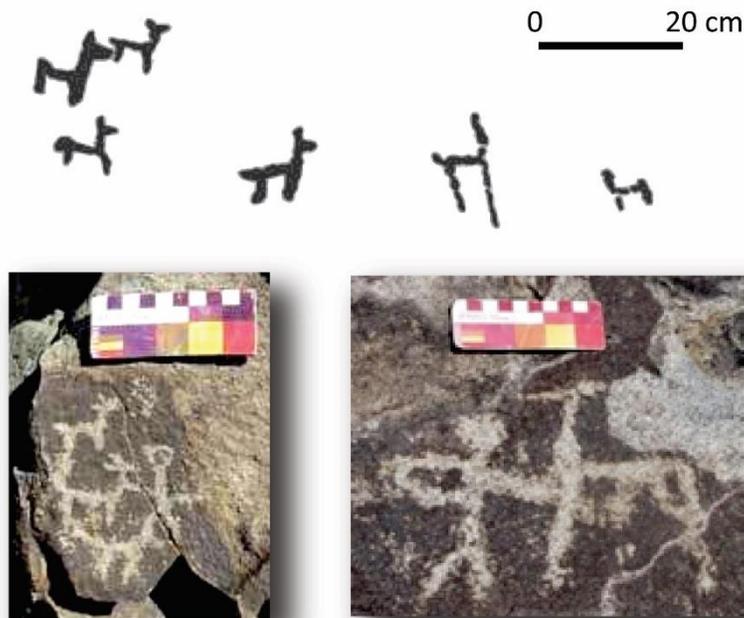


Figura 9
Figuras de pastoreo y de camélidos en CNCH

Las figuras cuadrangulares de lados curvos también son descritas como parte de los motivos de arte rupestre del PT en CNCH y entendemos que dentro de estas se puede incluir a las figuras de *tumis* que se registran en el COA (Figuras 6a y 7e). Esta figura ha sido vinculada a símbolos de poder incorporados en épocas de dominio incaico tanto en el norte de Chile⁸⁷ como en el Noroeste argentino⁸⁸. Consideramos que estos símbolos también pueden haber sido utilizados por grupos de nuestra zona de estudio, por líderes locales que adquirieron otro estatus de poder a la llegada del Tawantinsuyu. De hecho, en el caso del valle de Uspallata, marcadas diferencias sociales aparecen por primera vez en el período tardío, evidenciadas en entierros de personas de alto estatus con un ajuar elaborado, en sitios como Barrio Ramos⁸⁹ y Usina Sur⁹⁰. Este último, asociado directamente con el petroglifo descrito, que contiene esta figura cuadrangular de lados curvos interpretada como un *tumi*, de similar forma que la placa de bronce que formaba parte del ajuar. Para los grupos locales, es posible que estos líderes y los símbolos asociados hayan tenido más relevancia que los personajes y símbolos imperiales, elevando a los líderes locales como los personajes más destacados de la ocupación incaica.

⁸⁷ I. Montt y G. Pimentel, “Grabados antropomorfos tardíos. El caso de las personificaciones de hachas en San Pedro de Atacama (Norte de Chile)”. En M. Sepúlveda, J. Chacama y L. Briones (eds.), *Crónicas sobre la piedra. Arte Rupestre de Las Américas* (Arica: Universidad de Tarapacá, 2003).

⁸⁸ Á. Martel y S. Giraud, “Semiótica de la imagen en Arqueología: el caso de los escutiformes”, *Revista Chilena de Antropología Visual* num 24 (2014): 21–45.

⁸⁹ V. Durán et al., “Barrio Ramos I. Funebría y modos de vida en el inicio del período de dominación inca del valle de Uspallata (Mendoza, Argentina)”. *Intersecciones en Antropología* num 43 (2018): 55-86.

⁹⁰ G. da Peña et al., “Nuevos hallazgos...”

6. Discusión

Como se mencionó al inicio, este trabajo se planteó con dos enfoques de análisis: el primero con base en la descripción del registro rupestre del extremo austral del Tawantinsuyu, detallando con mayor énfasis las características del COA; y un segundo, cuyo objetivo es comparar ambas vertientes cordilleranas con la finalidad de profundizar respecto a las similitudes y diferencias entre estas zonas. Dicha comparación nos resulta útil al momento de realizar una valoración de las respectivas interacciones y respuestas a la llegada del Inca en el COA.

En este sentido, las discusiones que planteamos tras el trabajo de síntesis, se articulan siguiendo la propuesta de trabajo descripta.

6.1 El rol del arte rupestre incaico en el Centro Oeste Argentino

Dado que entendemos al arte rupestre como un sistema semiótico, una forma de comunicación, sostenemos que este tipo de registro es un indicador de nuevas formas comunicativas ante la irrupción de nuevas relaciones sociales en CNCH y COA, por lo que su análisis puede ser de utilidad para comprender, al menos parcialmente, cómo interactuaron las poblaciones locales con los agentes imperiales.

Respecto a la autoría de las graffías, una de las preguntas que nos hicimos al comenzar este trabajo, creemos que es plausible para el COA pensar en una situación similar a la que se propone en el CNCH. En la vertiente occidental de la cordillera los petroglifos representados por el Estilo II parecen ser inspirados en símbolos incaicos, pero no son estandarizados ni siempre se ubican superpuestos a los motivos previos. La distribución espacial es similar a épocas anteriores ya que los petroglifos se ubican en zonas no residenciales. No hay una preferencia clara para ubicar estos motivos cerca de cerámica y arquitectura imperial, a excepción de los sitios El Tártaro y Cerro Mercachas en CNCH. Semejante es la situación que se presenta en el valle de Uspallata y en varios sitios de San Juan; no hay estandarización de símbolos y los sitios no están cerca de emplazamientos incaicos, a excepción de Caminca 5.

Las continuidades en relación con momentos anteriores también sugieren que las elecciones artísticas fueron tomadas por agentes locales, ya que los ejecutores del arte rupestre debieron poseer conocimientos previos de las normativas estructurales del arte local⁹¹. Por otra parte, se mantiene la lógica de las prácticas socio-espaciales de producción de arte rupestre: el arte aparece segregado de los espacios habitacionales y en la elección de los lugares para realizar los grabados, a nivel sitio y panel⁹².

Por otro lado, asumiendo la manufactura de los petroglifos por parte de poblaciones locales, surge la pregunta acerca de cuál fue la intencionalidad de los autores. Pensamos que, si la intencionalidad de los grabados hubiese sido la demarcación territorial a partir de la creación de una frontera señalada con grabados rupestres, esta se caracterizaría por el registro de símbolos locales y no imperiales.

Esta posibilidad depende de una separación espacial entre los sitios inca y los motivos tardíos, lo cual no es el caso ni en el CNCH ni COA. La ausencia de una

⁹¹ R. Gutierrez, "Arte rupestre incaico en la cuenca del Choapa..."

⁹² A. Troncoso et al, "El sitio LV099-B 'Fundo Agua Amarilla'..."

separación sugiere que no había una frontera clara entre los representantes del Inca y los grupos locales, lo que sería coherente con una relación no basada en el conflicto. Si bien las crónicas relatan confrontaciones bélicas en un primer momento en el CNCH, el registro arqueológico sugiere el desarrollo de mecanismos que permitieron la integración interdigitada de carácter multicultural entre los dos grupos⁹³.

La falta de una separación clara entre sí sostiene la idea de que el imperio se formó a través de islas de poder y control vinculados con el camino real mientras que los grupos locales se quedaron ocupando los espacios entre las islas. Esta posibilidad se apoya en la relación espacial de los motivos rupestres. Muchas veces se ubican en la misma zona de los sitios inca sin estar muy cerca o en el mismo sitio, como en el caso del valle de Uspallata.

Una excepción importante es el sitio Paidahuen en el valle de San Felipe-Los Andes, donde los grabados de ambos estilos comparten un espacio con otras materialidades imperiales, las cuales pudieron ser nexos en la interacción local-imperial. Este cerro-isla se encuentra en asociación visual directa a la huaca de Mercachas, sitio ceremonial incaico que -por otro lado- se asocia visualmente al Aconcagua, la montaña más alta del cordón cordillerano, en la que se registró un sacrificio ritual de altura.

Según lo expuesto hasta ahora, sostenemos que tal como sucede en CNCH, en el COA el arte rupestre fue llevado a cabo por agentes locales que buscaban mejorar su relación con agentes imperiales que venían de otras regiones. Argumentamos esto en base a que el registro está compuesto por interpretaciones locales de símbolos imperiales, reelaboración de figuras locales según influencias del patrón visual imperial y una asociación espacial con sitios imperiales tanto como locales.

Por un lado, en el CNCH se seguía marcando los mismos lugares montañosos de frontera con el mundo natural, lo que podría interpretarse como señal de que son las mismas tradiciones locales las que están operando. No obstante, hay un cambio notorio entre los Estilos I y II, de los cuales el último posee motivos inspirados en símbolos incaicos. De acuerdo con Troncoso y colaboradores, la explicación más plausible es que estos grabados se llevaron al cabo por líderes locales que querían mostrar su filiación con los incas, una estrategia también vista en otras partes del imperio en donde los líderes locales se encontraron con la posibilidad de mejorar su posición social y estatus a través de contactos imperiales más estrechos.

Es claro que la abundancia de grabados y de investigaciones sobre los mismos en CNCH hace que esta conclusión sea más clara allí que en COA, espacio en el que se registran pocos motivos. No obstante, en ambos casos parece que los grabados fueron hechos por artistas locales utilizando soportes y técnicas similares⁹⁴. Es probable que, en algunos casos, estos símbolos pudieran ser comprendidos de la misma manera por los habitantes locales pertenecientes a estas dos áreas. En todo caso, el registro rupestre da cuenta de que los grupos locales del COA tuvieron una interacción menos marcada e

⁹³ R. Sánchez, "El Tawantinsuyu..."

⁹⁴ Esta observación es aplicable con mayor certeza a los sitios del noroeste de Mendoza, en donde llevamos a cabo la definición estilística de varios sitios –otros se encuentran en proceso- a partir de criterios técnicos, formales, visuales y espaciales (*sensu* Troncoso, 2008). Como advertimos en la introducción, consideramos que la cronologización del resto de los sitios rupestres del COA también da cuenta de un mismo código visual que emerge con la llegada del Inca, posibilitando el aspecto comparativo del trabajo.

impactante que en el CNCH, aunque su naturaleza podría haber sido similar en términos generales.

6.2 ¿Es válida la comparación entre el CNCH y el COA?

Como se mencionó, las dos regiones poseen semejanzas en cuanto a su posición marginal respecto al centro del imperio: la extensa distancia entre los sitios y la capital y otros centros administrativos mayores del norte de Chile y Argentina; el costo del imperio al realizar actividades en las dos zonas; la duración de la ocupación; la falta de grupos con marcadas divisiones jerárquicas a la llegada del Inca, etc. En ambas, la ocupación incaica se caracterizó por su establecimiento en zonas altas y segregadas de las comunidades locales, en las que existen evidencias de arquitectura monumental y cerámica con influencia incaica. En cuánto el arte rupestre, tal como se expuso anteriormente existen motivos compartidos. Finalmente, la distribución espacial relativa a los elementos figurativos incas es similar en ambas zonas, ya que se encuentran en sectores no residenciales.

Aun así ambas vertientes de la cordillera presentan diferencias importantes. En primer lugar, se destaca la enorme diferencia en la densidad de sitios con motivos rupestres en el CNCH respecto del COA. Consideramos que la producción de arte en este período fue más intensa en la zona donde previamente también se realizaban tradicionalmente más grabados, a decir, el CNCH⁹⁵.

Dado que el registro sugiere que los petroglifos fueron realizados por pobladores locales, con introducción de nuevos motivos, resulta relevante comparar la tradición pre-Inca de hacer grabados en ambas regiones. Es posible que los grupos locales del COA no tuvieran una tradición tan marcada de realizar grabados rupestres en los tiempos inmediatamente previos a la llegada inca, lo que explicaría la baja densidad de motivos tardíos. La excepción sería el valle de Calingasta en San Juan, donde hay una cantidad elevada de sitios rupestres del período Aguada⁹⁶. Sin embargo, dicho arte se remonta a tiempos anteriores al siglo XI, cuestión que nos deja el problema de qué sucedió con estas tradiciones durante los siglos XI y XIV, período en el cual disminuye la realización de grabados.

Esa diferencia es bastante comparable con otros registros tanto a nivel de sitio arqueológico como del registro documental. Chile central cuenta con numerosos sitios con arquitectura monumental hasta el interfluvio de los ríos Maipo-Cachapoal⁹⁷ y una tradición historiográfica de larga data sobre el fenómeno de ocupación incaica en Chile. Dada esta situación, es válido preguntarnos si acaso la mayor densidad de sitios y documentos históricos referidos al Tawantinsuyu en el sector occidental de nuestra área es el reflejo de un interés particular de la expansión incaica, o si bien, es el producto de un desarrollo diferencial de las historias de investigación. Sesgo no menor a la hora de explicar las diferencias entre la interacción de las comunidades locales y el imperio en cada región.

Por una parte, los estudios chilenos han sido abordados desde hace casi dos décadas por el mismo equipo de investigación, que a partir de criterios teóricos y

⁹⁵ R. Sánchez, "El Tawantinsuyu..."

⁹⁶ A. García, "Relevamiento de sitios..."

⁹⁷ R. Stehberg et al., "Complejidad arquitectónica de las ruinas de Chada en la antigua ruta entre los ríos Maipo y Cachapoal", Xama num 6-11 (1998): 53-64.

metodológicos explícitos han analizado la región sistemáticamente e integrando las conclusiones a otras materialidades arqueológicas e información documental. No sucede lo mismo en el COA, donde los análisis sistemáticos de arte rupestre han sido retomados recientemente y por diferentes investigadores. En este caso, el criterio que prima para la identificación cronocultural no siempre está explicitado, aunque la mayoría de las veces se infiere que es el de la semejanza entre las figuras con otras reconocibles como incas; además, aparece la asociación en los propios sitios del arte con otras materialidades incas, pero son escasos los análisis en profundidad sobre la relación entre las materialidades.

Teniendo en cuenta esta realidad, ¿la variabilidad entre las regiones responde a las diferencias entre los investigadores para la cronologización e interpretación de los datos? Es un sesgo que solo podría ser esclarecido con futuros estudios sobre arte rupestre en el COA. Ahora bien, mientras no se desarrollen las investigaciones pertinentes se puede trabajar con los materiales disponibles. Si bien no podemos obviar el problema mencionado, al menos podemos generar una explicación provisoria de estas diferencias.

En primer lugar, la cordillera de los Andes tuvo que jugar un rol como barrera biogeográfica, aunque de una manera no determinante, sí de gran importancia durante el período invernal. Caracterizada por una topografía restrictiva y costosa de transitar, durante los meses de invierno un total de aproximadamente el 78% de los días presentan nieve con una capacidad nula de recursos (animales y plantas)⁹⁸.

Además, la cordillera interfiere en el modelamiento de los climas predominantes que componen el área de estudio. El CNCH está definido en nuestro trabajo desde el límite meridional del Norte semiárido, el cual se caracteriza por ser un espacio de transición geográfica y climática entre la aridez del Norte Grande y el clima mediterráneo de Chile Central⁹⁹ en el sur. Por otro lado, el COA se encuentra en la franja árida del país, afectada por los vientos provenientes del Pacífico que, en su tránsito ascendente a través de la cordillera, se abaten sobre la vertiente oriental como corrientes descendentes de efecto desecante¹⁰⁰.

En segundo lugar, es posible que la densidad diferencial del registro arqueológico en esta mesoregión, y en nuestro caso particular el de arte rupestre, se deba a los beneficios dispares que ofreció cada región a la expansión del imperio. Estos guardan relación de manera específica con las tierras de cultivo, explotación minera y disponibilidad de fuerza de trabajo.

Para el caso del Chile Central estos factores tienen eco en la documentación hispánica y ha sido discutida por historiadores y arqueólogos. Existen datos acerca de que a la llegada de los españoles al Aconcagua encontraron 22 acequias para regar las siembras de maíz¹⁰¹ y que en la zona norte de Santiago se conocen otras obras

⁹⁸ E. Marsh et al., “¿Islas biogeográficas en los Andes? Un primer acercamiento al norte de Mendoza y Chile Central”. Trabajo presentado en las VII Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Malargüe (2018). Inédito.

⁹⁹ R. Gutiérrez “Arte rupestre incaico en la cuenca del Choapa...”

¹⁰⁰ Atlas total de la República Argentina, 1983. Volumen Físico num II. Buenos Aires, CEAL.

¹⁰¹ F. Venegas, H. Ávalos y A. Saunier, Arqueología e historia del curso medio e inferior del Río Aconcagua: desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 aC-1600dC). (Valparaíso: Ediciones Universitarias, 2011).

similares¹⁰². Por otra parte, también se conocen las explotaciones de los lavaderos de oro en la localidad de Quillota que eran enviados a Cusco cada cierto tiempo¹⁰³.

En directa relación con las actividades mencionadas, debe notarse particular interés por el aprovechamiento de mano de obra más que por los extensos territorios. En este sentido, es posible que una diferencia demográfica entre el CNCH haya llevado al imperio a enfocar su conquista en esta zona. Tomando en cuenta los varios motivos que existen para no confiar en las estimaciones cuantitativas, los cálculos sugieren que la densidad poblacional era mucho más alta en el CNCH. Se ha estimado que la población en la zona del Aconcagua al momento del contacto español era de 15.500 habitantes¹⁰⁴, mientras que para las provincias enteras de Mendoza y San Juan, con un tamaño muchísimo mayor, era de solo 4500 habitantes¹⁰⁵. Sin embargo, la estimación demográfica resulta velada por el mismo proceso de conquista española, ya que si bien Venegas y colaboradores tomaron en cuenta esta variable, fue para calcular el descenso demográfico que significó el arribo de Diego de Almagro en Aconcagua más de treinta años después de la invasión española en Cuzco. ¿Cómo podemos estar seguros de que esos 15.500 habitantes no son un reflejo de movimientos migratorios nortinos producidos por efecto de la invasión europea? Sabemos por las investigaciones de Stehberg y Sotomayor¹⁰⁶ y Saavedra y Cornejo¹⁰⁷ que en Santiago seguía funcionando un centro administrativo cusqueño, por lo que resulta válida la pregunta y de poca resolución el acercamiento demográfico.

Finalmente, debemos considerar que hay evidencias para alguna clase de relaciones transandinas desde mucho antes de la llegada inca. Algunas posibilidades para explorar en trabajos futuros es que los Diaguitas incaizados del lado chileno fueron responsables de las incursiones imperiales en el COA, una hipótesis presentada por García¹⁰⁸. Se basa principalmente en la presencia extendida (en bajas cantidades) de cerámica Inca-Diaguita y la casi ausencia de cerámica cusqueña. Al respecto, la similitud de los motivos rupestres también sugiere una conexión entre los dos grupos, que se podría haber generado por la relación propuesta por dicho investigador.

En cuanto a las construcciones incas, es notable que las características arquitectónicas de primer orden definidas por Rodolfo A. Raffino¹⁰⁹ se mantienen sobre una gran parte del territorio argentino y también en el COA. Sin embargo, se vuelven

¹⁰² G. Sotomayor, R. Stehberg y J. C. Cerda, "Mapocho incaico norte", Boletín del Museo Nacional de Historia Natural num 65 (2016): 109-135.

¹⁰³ F. Venegas et al., "Arqueología e historia del curso medio e inferior..." y A. Gómez, C. Prado, G. Morong y F. Ocaranza, Hacia una caracterización para los derroteros del Tawantinsuyu en Chile Central. Emblemas étnico-culturales, multiculturalidad y sincretismo desde un caso de estudio (Santiago de Chile: Universidad Bernardo O'Higgins, 2016).

¹⁰⁴ F. Venegas, H. Ávalos y A. Saunier, Arqueología e historia del curso medio e inferior del Río Aconcagua: desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 aC-1600dC). (Valparaíso: Ediciones Universitarias, 2011).

¹⁰⁵ M. Catalina, Los huarpes protohistóricos (San Juan: Universidad Nacional de San Juan, 1983: 98).

¹⁰⁶ R. Stehberg y G. Sotomayor, "Mapocho Incaico", Boletín del Museo Nacional de Historia Natural num 61 (2012): 85-149 y G. Sotomayor, R. Stehberg y J. C. Cerda, "Mapocho incaico norte..."

¹⁰⁷ L. Cornejo y M. Saavedra, "El centro político inka..."

¹⁰⁸ A. García, "El control incaico de las tierras bajas cuyanas..."

¹⁰⁹ R. Raffino et al., "La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina", Comechingonia, Revista de Antropología e Historia, número especial 4: El Imperio Inka: Actualización y Perspectivas por Registros Arqueológicos y Etnohistóricos (1986): 63-131.

menos comunes hacia el lado chileno¹¹⁰, una diferencia marcada que podría dar cuenta de las relaciones divergentes que tuvieron las provincias con los agentes del imperio incaico. Por tanto, consideramos que todas las propuestas vertidas en este trabajo deben ser evaluadas a la luz de investigaciones que aborden las relaciones de los pobladores prehispánicos que habitaron la mesoregión a partir de múltiples líneas de evidencias.

Sugerimos que mientras el imperio prefería usar la arquitectura monumental, los textiles y la cerámica como soportes emblemáticos, los grupos locales resignificaban estos símbolos en la continuación de la práctica de grabar rocas en el paisaje. Esto se reflejaría, precisamente, en las diferencias descritas para cada área, ya que cada una demuestra sus particularidades que sólo pueden interpretarse en relación a las tradiciones previas en la manufactura de arte rupestre. En este sentido, insistimos en que el arte rupestre abordado desde su dimensión pragmática da cuenta de la relación entre las grafías y quiénes las produjeron y usaron en contextos sociales particulares. Así, el arte aparece como una manifestación de las nuevas dinámicas sociales que aparecen a partir de la presencia del imperio y quizás de forma más directa, a los cambios dentro de los grupos locales producto de la relación con una sociedad más compleja.

La llegada del Inca abrió posibilidades nuevas para líderes de estas comunidades, quienes se afiliaron a él como forma de mejorar su estatus. En este sentido, símbolos como el *tumi* pudieron hacer referencia directa a ellos como parte de una resemantización del espacio, lo que traería aparejado no sólo la definición y significación de nuevos lugares, sino también la emergencia de nuevas relaciones sociales. La inscripción del paisaje da cuenta de los cambios que acompañaron la llegada del imperio, sin embargo, estas transformaciones fueron consentidas -no sin tensión, pensamos- por los líderes locales y sus comunidades.

Finalmente, esperamos que el presente trabajo facilite incorporar el registro rupestre a la hora de indagar sobre las estrategias imperiales tanto como las interacciones entre los agentes foráneos y locales. El hallazgo de nuevos sitios con el correspondiente registro y análisis sistemático, sobre todo en la vertiente oriental, aumentará el corpus de información disponible para hacer un análisis comparativo, y va a permitir profundizar las propuestas vertidas en este trabajo.

Agradecimientos

En primer lugar, a las organizadoras del simposio "Rock art and human use of space in desertlandscapes: a comparative perspective" (20th International Rock Art Congress IFRAO, Valcamonica, Italia, 2018), Guadalupe Romero Villanueva, Zaray Guerrero Bueno y Marcela Sepúlveda, por invitarnos a participar de esta publicación. También a Renata Gutiérrez, quien gentilmente nos cedió algunos datos de sitios del valle de Choapa. A los miembros del Laboratorio de Paleoecología Humana (ICB, FCEN, UNCuyo), quienes colaboraron en el trabajo de campo de varios sitios considerados aquí. Finalmente, a Andrés Tronco, Benjamín Ballester y Alejandro García por sus comentarios y aportes. Todo lo vertido aquí, es plena responsabilidad de los autores.

¹¹⁰Rubén Stehberg, "Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido..."

Bibliografía

Bárcena, R. "Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el N. O. de la Provincia de Mendoza - Argentina (Valle de Uspallata y zonas vecinas) (con especial referencia al período incaico)". Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile: Altos de Viluche. 1979. 661-692.

Bárcena, R. "Datos e interpretación del registro documental sobre la dominación incaica en Cuyo". Xama num 4-5 (1994): 11-49.

Bárcena, R. "Infraestructura y significado en la dominación inka del centro oeste argentino (COA), extremo austral del Tawantinsuyu". Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología num 1 (2008): 321-336.

Bárcena, R. y Ots, M. J. "La arboleda de Tupungato: Nota preliminar sobre el sitio fundacional hispánico del Valle de Uco, Mendoza." Comechingonia num 16-1 (2012): 147-165.

Becker, C., Rodríguez, J., Troncoso, A., González, P., y Pavlovic, D. "Loma Los Brujos: las estructuras Inka en Illapel". En: Fondo de apoyo a la investigación patrimonial 2003. Informes. Centro de investigaciones Diego Barros Arana. 2004: 65-71.

Beorchia Nigris, A. El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña. San Juan: Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña. 1985.

Consens, M. "San Juan y su arte rupestre: acotaciones críticas a intentos de sistematización". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina tomo III (2003): 185-200.

Cornejo, L. y Sanhueza, L. "Coexistencia de cazadores recolectores y horticultores tempranos en la cordillera andina de Chile central" Latin American Antiquity num 14 (2003): 389-407.

Cornejo, L. y Saavedra, M., "El centro politicoinka en el extremo austral del Tawantinsuyu (Chile Central)". Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino vol 23-1 (2018): 133-158

Debenedetti, S. "Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan". Publicaciones de la Sección Antropología, Vol: 15 (1917). FFyL. UBA.

Durán, V., Cortegoso, V. y Lucero, G. "Estudio arqueológico sobre los ocupantes prehispánicos de Aconcagua". El ojo del cóndor. Revista del Instituto Geográfico Nacional num 11 (2010): 19-21.

Durán, V., Novellino, P., Menéndez, L., Gasco, A., Marsh, E., Barberena, R. y Frigolé, C. "Barrio Ramos I. Funebría y modos de vida en el inicio del período de dominación inca del valle de Uspallata (Mendoza, Argentina)". Intersecciones en Antropología num 43 (2018): 55-86.

Eco, U. Semiótica y filosofía del lenguaje. Barcelona: Lumen. 1990.

Fiore, D. "Materialidad visual y arqueología de la imagen. Perspectivas conceptuales y propuestas metodológicas desde el sur de Sudamérica". Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino num 16 (2011): 101-119.

Gambier, M. y Michieli, C. "Construcciones incaicas y vicuñas en San Guillermo. Un modelo de explotación económica de una región inhóspita". Publicaciones num 15 (1986): 3-78.

García, A. "El dominio incaico en la periferia meridional del Tawantinsuyu. Revisión de las investigaciones arqueológicas en la región de Cuyo, Argentina". Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos num 1 (2009):47-73.

García, A. "El Camino del Inca entre Tocota y Villa Nueva (Valle de Iglesia, San Juan)". Revista del Museo de Antropología num 4 (2011): 89-98.

García, A. "La frontera sudoriental del Tawantinsuyu". Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos num 5 (2011): 163-175.

García, A., "El control incaico de las tierras bajas cuyanas. Una evaluación del modelo de enclaves". Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos num 4 (2011):39-62.

García, A. "Recursos Arqueológicos de la Quebrada de Agua Negra". En A. García (ed.), El Corredor Bioceánico en San Juan, Recursos culturales y naturales del sector andino. San Juan: EFU. 2012. 87-112.

García, A. "Relevamiento de sitios con representaciones rupestres en el valle de Calingasta (San Juan)". En A. Rocchietti, M. Yedro y E. Olmedo (comps.), Arqueología y etnología del Centro-Oeste Argentino. Río Cuarto: Unirio. 2013. 89-100

García, A. "Los petroglifos del Cerro Blanco de Zonda (San Juan)" Comechingonia num 18-2 (2014): 161-180.

García, A. "Estudios arqueológicos en la frontera sudoriental del Tawantinsuyu: la excavación de Pedernal-Sitio 2." Revista Española de Antropología Americana num 45-22 (2015): 439.

García, A. "La vialidad incaica en la provincia de San Juan (Argentina)". Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino num 22-1 (2017): 137-150.

García, A. "Reconstruyendo el arte rupestre del tramo precordillerano del Río San Juan". Anales de arqueología y etnología num 72-2(2017): 254-261.

García, A. y Damiani, O. "Acercamiento preliminar a la cronología del sistema de canales de Zonda (San Juan)". En A. Rocchietti, M. Yedro y E. Olmedo (comps.), Arqueología y etnología del Centro-Oeste Argentino. Río Cuarto: Unirio. 2013. 101-109.

Gasco, A. "Caza y pastoreo de camélidos en la frontera meridional del "mundo" andino. Una aproximación osteométrica". (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional de Córdoba. 2013.

Gomez, A., Prado, C., Morong, G. y Ocaranza, F. Hacia una caracterización para los derroteros del Tawantinsuyu en Chile Central. Emblemas étnico-culturales, multiculturalidad y sincretismo desde un caso de estudio. Santiago de Chile: Universidad Bernardo O'Higgins. 2016.

Gonzalez Carvajal, P. "Arte visual, espacio y poder: manejo incaico de la iconografía cerámica en distintos asentamientos de la fase Diaguita Inca en el valle de Illapel." Chungara, Revista de Antropología Chilena num 36-2 (2004): 375-392.

Gutiérrez, R. "Arte rupestre incaico en la cuenca del Choapa: Transformaciones y/o continuidades espaciales de los petroglifos Diaguita-Inca en el valle de Illapel y Chalinga, IV Región". Tesis de pregrado para optar por el título de Arqueóloga, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. 2015.

Kühn, F. "Estudio sobre petroglifos de la región diaguita". Revista de la Universidad de Buenos Aires num XXV (1914): 1-25.

León, L. "Expansión Inca y resistencia indígena en Chile 1470-1536". Chungara, Revista de Antropología Chilena num 12 (1983): 98.

León, L. "La Guerra de los Lonkos en Chile Central, 1536-1545". Chungara, Revista de Antropología Chilena num 14 (1985): 91-114.

López, C. y García, A. "Análisis preliminar de los petroglifos de la Quebrada de Agua Blanca". En M. Laferrere, Ribero y Díaz Córdoba (comps.), Arqueología y etnohistoria del Centro Oeste Argentino UNRC. 2010.

Marsh, E., Kidd, R., Ogburn, D. y Durán, V. "Dating the Expansion of the Inca Empire: Bayesian Models from Ecuador and Argentina". Radiocarbon num 59 (2017): 117-140.

Marsh, E., Barberena, R., Durán, V., Cortegoso, V. y Llano, C. "¿Islas biogeográficas en los Andes? Un primer acercamiento al norte de Mendoza y Chile Central". Trabajo presentado en las VII Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Malargüe. 2018. Inédito.

Martel, Á. y Giraud S. "Semiótica de la imagen en Arqueología: el caso de los 'escutiformes'." Revista Chilena de Antropología Visual num 24 (2014): 21-45.

Metraux, A. "Contribution a l'ethnographie et a l'archeologie de la Province de Mendoza (Rep. Argentine)." Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán num 1-1 (1929): 5-74.

Michieli, C. Los huarpes protohistóricos. San Juan: Universidad Nacional de San Juan. 1983.

Michieli, C. Antigua Historia de Cuyo. San Juan: Ansilta. 1994.

Michieli, C. "Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba: Brujas. 2005. 361-376.

Michieli, C. "Rescate de los sitios arqueológicos en la construcción de una presa hidroeléctrica (Zonda, San Juan): antecedentes y nuevos trabajos". En Haro (ed.), Estudios integrados de paisajes latinoamericanos. Arqueología, historia y patrimonio. San Juan; Centro de investigaciones precolombinas. 2014: 73-84.

Montt, I. y Pimentel, G. "Grabados antropomorfos tardíos. El caso de las personificaciones de hachas en San Pedro de Atacama (Norte de Chile)". En M. Sepúlveda, J. Chacama y L. Briones (eds.). Crónicas sobre la piedra. Arte Rupestre de Las Américas. Arica. Universidad de Tarapacá. 2003

Mostny, G. y Niemeyer, H. Arte rupestre chileno. Santiago de Chile: Ministerio de Educación, Serie Patrimonio Cultural Chileno. 1983.

Niemeyer, H. "Petroglifos en el curso superior del río Aconcagua". Arqueología de Chile Central y áreas vecinas, Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena (1964): 133-150.

Niemeyer, H. "Variación de los estilos de arte rupestre en Chile". Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, tomo II (1977): 649-660.

Niemeyer, H. y Montané, J. "El arte rupestre Indígena en la zona centro sur de Chile". Actas y Memoria del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, tomo II (1966): 419-452.

Ogburn, D. "Reconceiving the Chronology of Inca Imperial Expansion". Radiocarbon num 54 (2012): 219-237.

Ots, M. J. y Cahiza, P. "Caracterización de la frontera suroriental del Tawantinsuyu (sur de San Juan-norte y centro de Mendoza). Siglos XV y XVI." En M. Gascón y M. J. Ots. (eds.), Fronteras y periferia en arqueología e historia. Buenos Aires: Dunken. 2013. 30-62.

Parisii, M. "Algunos datos de las poblaciones prehispánicas del norte y centro oeste de Mendoza y su relación con la dominación inca del área". Xama num 4-5 (1994):51-69.

Pavlovic, D., Troncoso, A., Sánchez, R. y Pascual, D. "Un tigre en el valle. Vialidad, arquitectura y ritualidad incaica en la cuenca superior del río Aconcagua". Chungara, Revista de Antropología Chilena num 44-4 (2012): 551-569.

Pavlovic, D., Troncoso, A., Becker, C., Rodríguez, J. y González, P. "Escobillado, cuarto estilo y grandes contenedores: el conjunto alfarero Diaguita durante el período Inca en la Provincia del Choapa". Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo I, (2006): 285-296.

Peña, Gabriela da, Zárate Bernardi, S., Marsh, E. y Durán, V. "Nuevos hallazgos en Uspallata Usina Sur". Trabajo presentado en las VII Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Malargüe. 2018. Inédito.

Podestá, M., Rolandi, D., Re, A., Falchi, P. y Damiani, O. "Arrieros y marcas de ganado. Expresiones de arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto". En M. Podestá y A. Re (eds.), Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre. Editado por Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología- World Archaeological Congress. 2006.

Prieto Olavarría, C. “La producción y función de la cerámica indígena durante la dominación incaica y la colonia en Mendoza (Argentina)”. *Intersecciones en antropología* num 13 (2012): 71-87.

Puerto Mundt, S. y Marsh, E. “Consideraciones en torno a la temporalidad de la dominación Inca en la zona central de Chile”. Libro de resúmenes del XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena (2018): 70-76.

Raffino, R., Alvis, R., Olivera, D. y Palma, J. “La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina”. *Comechingonia, Revista de Antropología e Historia*, número especial 4: El Imperio Inka: Actualización y Perspectivas por Registros Arqueológicos y Etnohistóricos (1986): 63-131.

Re, A., Podestá, M. y Rolandi, D. “Arte rupestre prehispánico en valles y quebradas del Parque Provincial Ischigualasto y su Área de Amortiguación (Provincia de San Juan, Argentina)” En M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama (eds.), *Crónicas sobre la Piedra. Arte rupestre de las Américas*. Chile: Ediciones Universidad de Tarapacá. 2009.

Riveros, M. y Varela, A. “Ischigualasto: estudio preliminar del arte rupestre.” *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo* num 25 (2001): 131- 147.

Rowe, J. “Absolute chronology in the Andean área”. *American Antiquity* num 10 (1945): 265-284.

Rusconi, C. “Algunos petroglifos de Mendoza”. *Revista Geográfica Americana* num VI-73 (1939): 288-290.

Rusconi, C. *Poblaciones Pre y Post hispánicas de Mendoza. Vol. III. Arqueología. Mendoza: Ediciones Culturales. 1962.*

Salatino, P. “Estudio de sitios con petroglifos de época incaica en Chile central desde una perspectiva de la construcción del paisaje social” XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Bariloche: Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad del Comahue. 2009.

Salatino, P. “Semiótica, paisaje social y arte rupestre de época incaica en la cuenca superior del Río Aconcagua, Chile Central”. *Arqueología* num18 (2011): 209-234.

Sánchez, R. “El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central)”. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* num 36-2 (2004): 325-336.

Sánchez, R., Pavlovic, D., González, P. y Troncoso, A. “Curso Superior del Río Aconcagua. Un área de interdigitación cultural. Periodos Intermedio Tardío y Tardío” *Chungara, Revista de Antropología Chilena* num 36-2 (2004): 753-766.

Schobinger, J. “Arqueología del valle de Uspallata, Provincia de Mendoza (Sinopsis preliminar)” *Relaciones* Vol: V (1971): 71-82.

Schobinger, J. “El enterratorio de Uspallata-Usina Sur (Prov. Mendoza): estudio de su ajuar funerario”. *Anales de Arqueología y Etnología*, tomos XXIX-XXXI (1980): 67-89.

Schobinger, J. "Algunos datos e interpretaciones del Arte Rupestre del oeste de la Argentina". En Schobinger, J. (comp.), Estudios de arqueología sudamericana. Buenos Aires: Castañeda. 1982. 59-68.

Schobinger, J. "El arte rupestre del área andina como expresión de ritos y vivencias shamánicas o iniciáticas". En Schobinger, J. (comp.), Shamanismo Sudamericano. Buenos Aires: Almagesto. 1997. 45-67.

Schobinger, J. "Los santuarios de altura incaicos y el Aconcagua: aspectos generales e interpretativos". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología num 24 (1999): 7-27.

Schobinger, J. El santuario incaico del Cerro Aconcagua. Mendoza: Ediunc. 2001.

Schobinger, J. Arqueología y arte rupestre de la región Cuyana. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo. 2009

Schreiber, K. J. Wari imperialism in Middle Horizon Peru. Ann Arbor: University of Michigan. 1992.

Stehberg, R. Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana DIBAM. 1995.

Stehberg, R. "En Torno al Simbolismo del Pucara de Chena". Diseño Urbano y Paisaje num 3-9 (2006).

Stehberg, R. Planella, M. y Niemeyer, H., "Complejidad arquitectónica de las ruinas de Chada en la antigua ruta entre los ríos Maipo y Cachapoal". Xama num 6-11 (1998): 53-64.

Stehberg, R. y Sotomayor, G. "Mapocho Incaico". Boletín del Museo Nacional de Historia Natural num 61 (2012): 85-149.

Sotomayor, G., Stehberg, R. y Cerda, J. C. "Mapocho incaico norte". Boletín del Museo Nacional de Historia Natural num 65 (2016): 109-135.

Troncoso, A. "Sobre el arte rupestre en el Valle de Aconcagua y porqué los signos escudos son incaicos". Santiago de Chile. Actas del 4º Congreso Chileno de Antropología, 2001.

Troncoso, A. "El arte de la dominación, arte rupestre y paisaje en la cuenca superior del río Aconcagua". Chungara, revista de Antropología Chilena num 36-2 (2004): 453-461.

Troncoso, A. "Hacia una semiótica del arte rupestre de la cuenca superior del Río Aconcagua, Chile Central" Chungara, Revista de Antropología Chilena num 37-1 (2005): 21-35.

Troncoso, A. Arte rupestre en la cuenca del Río Aconcagua: Formas, sintaxis, estilo y poder. Santiago de Compostela: Trabajos de Arqueología e Patrimonio (TAPA). Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento. 2008.

Troncoso, A. "Personajes fuera de lugar: Antropomorfos tardíos en el arte rupestre del norte semiárido de Chile". *Intersecciones en Antropología* num 12-1 (2011): 221-230.

Troncoso, A. "Arte rupestre y camélidos en el norte semiárido de Chile: una discusión desde el Valle de Choapa" *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* num 17-1 (2012):75-93.

Troncoso, A. "Inca Landscapes of domination: rock art and community in north-central Chile" En S. Alconini y A. Covey (eds.), *The Oxford Handbook of the Incas*. Oxford. 2018.

Troncoso, A., Becker, C., Pavlovic, D., González, P., Rodríguez, J. y Solervicens, C. El sitio LV099-B 'Fundo Agua Amarilla' y la ocupación del periodo incaico en a costa de la Provincia del Choapa, Chile." *Chungara, Revista de Antropología Chilena* num 41-2 (2009):241-259.

Troncoso, A., Pavlovic, D., Acuto, F., Sánchez, R. y González, A. "Complejo arquitectónico cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile Central". *Revista Española de Antropología Americana* num 42-1 (2012): 293-319.

Uribe, M. y Sánchez, R. "Los Incas en Chile. Aportes de la arqueología chilena a la historia del Tawantinsuyu (ca. 1400 a 1536 años d.C.)". En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (eds.). *Prehistoria de Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Santiago de Chile: Universitaria. 2016. 529-572.

Varela, A. y Riveros, M. "Arte rupestre de San Juan: Petroglifos de Angaco (obra abierta en el espacio y el tiempo)". *Chungara, Revista de antropología Chilena* num 36 (2004): 663-671.

Venegas, F., Ávalos, H. y Saunier, A. *Arqueología e historia del curso medio e inferior del Río Aconcagua: desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 aC-1600dC.)* Valparaíso: Ediciones Universitarias, 2011.

Zárate Bernardi, S. *Definición estilística de los petroglifos del Cerro Tunduqueral: debates y perspectivas cronoculturales*. Tesis de Licenciatura. FFyL, Universidad Nacional de Cuyo. 2017.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.